

**BOLETIN-REVISTA**

DEL

ATENEO DE VALENCIA,

Número 46.

DEDICADO

A

**CERVANTES,**

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES.

**VALENCIA:**

IMPRENTA DE JOSÉ RIUS, PLAZA DE SAN JORGE.

1872.





M. DE CERVANTES SAAVEDRA.



# BOLETIN-REVISTA

DEL

# ATENEO DE VALENCIA.

---

TOMO IV.

30 de Abril de 1872.

NÚM. 46.

---

## DISCURSO

LEIDO

EN EL PARANINFO DE LA UNIVERSIDAD LITERARIA

LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1872.

---

SEÑORES:

Dos sentimientos á cuál mas grandes me subyugan y luchando entre sí me traen imaginativo y confuso: por una parte la señalada muestra de cariño y predileccion que despues de tantas me ha dado en esta ocacion el ATENEO invitándome, designándome para que sea el primero en levantar mi voz en este acto solemne, representando á la academia, me llena de agradecimiento; pero, imponiéndome por consecuencia grandes deberes que cumplir, lléname al par de temor, al ver cuán dificiles son, y se aumenta este al considerar la solemnidad del acto, lo selecto del público, la importancia del asunto, la grandeza del sublime ingenio á quien esta sesion consagramos, honra y prez de la castellana prosa y eterna gloria de la nacion ibera. Si tales razones cada una de por sí pusieran miedo en ánimo mas valeroso y en cualquier varon ilustre en letras, ¿qué no harán todas juntas y reunidas en quien tan débil se conoce y en quien posee un

ingénio tan humilde que sin las alas que le prestais nunca hubiera osado levantar el vuelo, temeroso de justo castigo en egemplar caida?

Solicitado así de opuestos lados, temiendo y osando, decideme al fin el honrado deseo de tributar homenaje, grande en la voluntad, al príncipe de los escritores castellanos, á quien admiro, estimo y reverencio tanto por el ingénio como por el carácter, y con el cual estamos en grave deuda los descendientes de aquellos sus contemporáneos que ni le conocieron, ni le premiaron, deuda que consiste en el deber de procurar por todos los medios que se olvide la ingratitud de nuestros antepasados, haciendo nosotros justicia aunque tardia y honrando la memoria del gran Miguel de Cervantes Saavedra. Si España debe solo á este hombre inmortal una parte grande de sus mas ilustres blasones, si el Quijote es libro tal que mientras él exista existirá el nombre y el habla de Castilla con gloria y alabanza, y si á este hombre no se ha levantado mas que un mezquino monumento, hora es ya de que la generacion actual, esta generacion tan maltratada en medio de su ruda faena, esta generacion tan despreciada por filósofos desabridos y por génios hipocodriacos, enmiende el olvido, la injusticia y la mezquindad de otras que ya pasaron levantando cuando no un gigantesco monumento de mármol ó bronce al ingénio mas colosal que conocieron los siglos, al menos un monumento, si no tan material y tangible, no menos grande y vividor, consagrando á la memoria del autor de las Novelas ejemplares un recuerdo amante en el corazon, y otro exterior en las letras haciendo alarde los ingénios de sus facultades creadoras y de sus inspiraciones en honra del soldado de Lepanto, del cautivo de Argel, de aquel, en fin, que derribó con su sátira heridos de muerte á todos los andantes caballeros de las antiguas fábulas famosas.

Así lo ha reconocido el ATENEO DE VALENCIA, y hoy 23 de Abril recuerda con aparato literario el aniversario de la muerte de Cervantes, acudiendo muchos ingénios á rendir ante el retrato del que escribió la inimitable prosa de Persiles y Segismunda el tributo de su admiracion consignado en bellos opúsculos y en inspiradas canciones.

Tócame la parte mas difícil de la empresa, porque sin atender siquiera al audaz empeño de hablar en prosa de aquel que la escribió pura, castiza, correcta, fluida y armoniosa, hay que pensar en hablar del hombre y del ingénio, porque se completa el estudio del uno por el del otro. Cualquiera de estos dos temas daría abundantísima materia y no hay para qué decir que han de hacerse juntos ambos, y cuán estrechos se hallarán en el breve espacio que les ofrece un discurso de la índole del que no por su calidad sino por

vuestra cortesía estais en estos momentos benévolamente escuchando.

Y no es esto solo, ¿qué decir de la vida y de las obras del inmortal ingenio, qué decir del hombre y del autor que no sea repetir con frases pálidas, lo que escritores insignes han dicho antes ya con galana elocuencia? Consagrados varones ilustres en las letras á estudiar, comentar é investigar las bellezas y sentido de las obras de Cervantes y los sucesos de su vida, nada ha quedado escondido á su aplicacion y á su criterio, y es difícil para cualquiera, imposible para mí decir nada nuevo, añadir un dato á los datos conocidos ó formular un juicio que tenga alguna novedad y atractivo ni en el fondo ni en la forma.

Tanta es, sin embargo, la grandeza del carácter y del ingenio, tan novelesca su vida llena de aventuras, que si no sirvieron nunca para facilitarle alcanzar lo que merecia, sirvieron para probar y atestiguar su noble ánimo, que por mal que se narren y por conocidas que sean despiertan siempre la atencion y parecen nuevas siempre y siempre deleitosas. Como si los menores detalles quisieran ayudar y concurrir á semejarle al otro gran ingenio que antes sin rival descollaba, quiso la suerte que cual aconteció al divino Homero se disputaran el honor de ser patria de Cervantes siete poblaciones, algunas de ellas de las mas nobles y antiguas que cuenta España. Ninguna de ellas con todo salió con su intento, y las piezas de este proceso han acreditado en documentos intachables que fue Alcalá de Henares, octava en la discordia, la que obtuvo este glorioso título que ha podido reivindicar y sin contradiccion alguna ya conserva.

De la mas ilustre progenie por honradez y nobleza, pero pobre ya en los padres de Cervantes, reunió éste aquellas condiciones que si en nada aprovechan para los goces de la vida, son principal parte para mostrar la virtud y aliento de los grandes varones, y probar que las circunstancias no hacen los hombres, sino que éstos cuando son superiores vencen á las circunstancias y las convierten en pedestal que sustente su grandeza. Tuvo Cervantes la cualidad que ya va cayendo en el desprecio por efecto del nuevo método de examinar las cosas, fue descendiente de nobles y tuvo nobleza, pero sin bienes de fortuna. Así se halló con una herencia muy honrada que sustentar y sin otros medios de hacerlo que los que nacen de una voluntad firme y de un corazon digno. Porque se ha de tener en cuenta que los hechos de nuestros antecesores reflejan en nosotros como cosa suya que somos, y no merece por tanto la nobleza heredada desprecio sino respeto, si bien ella nos obliga á conservarla cuando menos y á procurarla aumentos, y el que tal haga merece elogios porque se muestra merecedor de la herencia, que es

para él estímulo y blason ilustre, así como se convierte por comparación en el que no sabe honrarla en padron de infamia á veces ó cuando menos de vergüenza. Cervantes supo conservar luchando con la falta de recursos la honra heredada, y tanto supo hacer que como literato y como soldado hizo poner en olvido los hechos de sus abuelos á la manera que las estrellas pierden su luz cuando aparece el astro que preside los dias.

Empieza Cervantes la vida del hombre en aquellos de gloriosa recordacion en que España era la admiracion de ambos mundos, á los que imponia leyes ó respeto con sus armas triunfadoras. Los grandes acontecimientos que marcan época en la historia y dejaron impresa profunda huella en la humanidad, habian sucedido poco antes. Grandes príncipes habian ocupado y ocupaban en aquel tiempo los tronos de Europa; hábiles ministros, valerosísimos soldados, grandes capitanes secundaban su política con la astucia y el talento ó con las armas. El arte habia alcanzado su mayor florecimiento, y poetas ilustres acababan de entonar sus grandes cantos y sublimes himnos. Respirábase por todas partes algo de grande, algo de caballeresco y de bello que no podia menos de elevar el alma y el ingenio á la contemplacion de un ideal magnífico, dando por resultado obras inmortales que han sido y serán siempre competidoras de aquellas que la antigüedad clásica nos legara, y modelos en los que se estudie con admiracion y fruto los caracteres mas perfectos de la belleza.

En acorde que parece extraño, y no dañándose, antes protegiéndose, caminaban las armas y las letras, y Cervantes que habia de compendiar en su vida el carácter de la época como le compendió en sus libros, estudió letras y sirvió á su patria y á su ley con las armas. Viajes por mar y tierra, conocimiento de extrangeros paises, estancia en Roma, combates en el campo y en las naves bajo las órdenes de los mejores capitanes, es el compendio de la vida de este ingenio durante los mejores años de su juventud. Y de esta variedad de sucesos, del sello épico que así ellos como los hombres que los realizaron llevaban, sacó Cervantes profundas lecciones, fortaleció su carácter, y conservó y aprovechó las enseñanzas para que le sirvieran en la segunda parte de su vida.

Soldado fue valerosísimo de aquellos tercios españoles que pasearon triunfantes el orbe entero, y sirviendo en ellos hallóse en aquella famosísima jornada que cantó el mas grandilocuente de los vates españoles, y que no tiene par en los fastos de la guerra: en la batalla de Lepanto. Postrado por unas calenturas, al saber que el combate iba á trabarse, Cervantes abandona el lecho, solicita el puesto de mayor peligro, y semejante al leon pelea con heróico

arrojo, un arcabuzazo le hiere en el pecho y otro le estropea la mano izquierda, ¿pero qué le importa si aun la diestra le puede servir para manejar la espada y para manejar la pluma? El apellidarse el manco de Lepanto fuera título glorioso para cualquiera cuyo brillo solo podia quedar oscurecido por el de autor del Ingenioso Hidalgo.

Cuando el soldado de D. Juan de Austria y del Marqués de Santa Cruz creía que iba á lograr algun premio á tan señalados servicios, que hoy darian á cualquiera el título de héroe, la desventura de Cervantes que le perseguia siempre y que se empeñaba en descubrir y aquilatar todo el esfuerzo y grandeza de aquel ánimo, hizo que cayese cautivo de los turcos, que era la mas miserable condicion á que pudiera verse reducido. Este es el periodo de la vida de Cervantes en que este llega á descollar como un coloso, y en que todos los elogios son pocos, toda la elocuencia escasa para hacerle justicia y narrar su cautiverio. No se aprecia esto en su debido valor, quisiera yo que algun escritor ingenioso y profundo estudiase la cautividad de Cervantes, la describiese minuciosamente y fuera llamando la atencion hácia el conjunto de sucesos que atestiguan con energia grande las singulares prendas del cautivo. Si estos sucesos hubieran sido inventados por una imaginacion fecunda, si hubieran formado el enredo de un drama, la pintura de un carácter, la accion de una novela, hubiérase dicho que el carácter era digno de un poema, el drama ingeniosísimo, la novela famosa; y cuando nos hallamos con que todo ha sido real, con que el hombre ha existido y los sucesos se han verificado, al entusiasmo que hubiera despertado lo novelesco, reemplaza la indiferencia por lo histórico, por lo verdadero. O el ingenio oscurece aquí al hombre, prueba clarísima de cuán extraordinario aquel fuera, ó la humilde condicion á que se vió reducido nuestro héroe toda su vida han quitado importancia á los grandes hechos que acometiera y á las grandes cualidades que demostrara. El arriesgó la vida por lograr la libertad, y arriesgó la libertad y la vida para evitar peligros y daños á sus favorecedores y compañeros. El dirigiendo las fugas, las tramas para huir del cautiverio y de la tierra de aquellos bárbaros, perdonaba al que les vendia, se sacrificaba por hacer extensivo á otros el bien que procuraba conseguir para sí, y que tal vez hubiera conseguido, á contar nada mas con su egoismo, y si queria hacer á los demás partícipes del bien guardaba todo entero para sí el trabajo, la direccion, los sinsabores y la culpa, que éralo y grande para los amos, lo que naturalmente era lícito: el afan de la libertad. Así se conduce Cervantes, dirige á los decididos, anima á los débiles, ayuda á los necesitados con todo lo que podia tener en su miseria, y procura conservar á todos en la fe de sus mayores.

Concibe, desarrolla y emprende la empresa de alcanzar su libertad, y frustrada una, dos, tres y cuatro veces, vuelve de nuevo desafiando la muerte á concertarla y emprenderla, pero con mayor ánimo, con mas vasto plan, y al ser descubierto, su gracia ingeniosa le libra ya de la muerte, ya del látigo.

Finalmente, fortalecido por las contrariedades y engrandeciéndose á medida que aumentaban los obstáculos, Cervantes concibe un plan grandioso, mostrando así que su inventiva sabia ir mas allá de trazar el de una novela, sabia disponerle tambien y emprender la ejecucion en la esfera práctica de los hechos, de la existencia. El cautivo, el esclavo cargado de hierros, encerrado, vigilado, sujeto á la observacion de los espías, á las celadas de los traidores; sin oro, sin armas, sin poder; urde una vasta conspiracion, traza, intenta nada menos no solo de recobrar su libertad, sino de darla á los demás cautivos y alzarse con Argel por España. De este modo un Rey con poder, riquezas, bajeles y soldados, no se conceptuaba seguro si no tenia bien guardado y celado á un pobre cautivo que si no fuera vendido por traidores hubiera realizado una de las mas notables hazañas de la historia, que hubiera sido de gran trascendencia para la civilizacion de todo un vasto continente. Pero si no fue venturoso, no amengua por eso el mérito ni la gloria de Cervantes. Quédese en buena hora para los adoradores del Dios éxito, medir por el resultado las acciones y los hombres por la fortuna de sus actos; bastóle á Cervantes intentarlo y usar los medios discretos, y si es famoso el capitán que seguido de poderosos ejércitos intenta reducir una nacion enemiga, aunque no lo logre, siempre que se porte como prudente y experto caudillo y valerosísimo soldado; así tambien basta á la fama de Cervantes que conociera y estudiase la situacion de Argel, que midiera los recursos, que concibiera la idea, madurase el plan, diera la traza, pusiera los medios y tratara de acometer la empresa; él hizo cuanto un hombre superior puede, lo demás queda reservado á la Providencia cuyos designios son inexcrutables para la humana inteligencia.

Despues de esta parte de su vida, los demás sucesos, aunque fueran grandes, palidecerian, y como en realidad no lo fueron, no hay para qué hacer larga mencion, en especial cuando el espacio de que se puede disponer no lo consiente. En pocas palabras puede decirse todo. Cervantes fue de nuevo soldado, y no fue de nuevo desdichado porque esto lo fue toda la vida, destino de casi todos los ingenios. Mas la suerte, que es fecunda en recursos, así cuando dá en favorecer, como cuando dá en perseguir, mostrólo una vez mas con Cervantes, obligándole á sufrir sinsabores que no dudo en considerar iguales, y en parte superiores á los de su cautividad; si-

quiera en ésta el sufrimiento hacia crecer el ánimo y le fortalecía.

Tuvo Cervantes que dedicarse á comisiones de cobranzas, y nadie ignora los disgustos que este empleo ocasiona, el carácter que tiene y cuán reñido anda con los hombres de sentimiento, con los de ingenio y con los que han nacido con nobleza de alma. Luchar constantemente con la malicia y solapadas artes de rústicos y tramposos, con las despóticas exigencias de los superiores, tener responsabilidad y riesgo constantes, trabajar y sufrir sin tregua, como sin premio y sin agradecimiento, llevar y rendir cuentas, no es ciertamente de la índole del ingenio que se oscurece, decae y se entumece con este género de ocupaciones. Expónese además la honra, porque hay siempre descubiertos y trabacuentas en que nunca padece el culpable, que por lo regular es perito en la materia. Infierno debió ser para Cervantes esta vida, el alma que del ideal y para el ideal vive, repugna y ódia los guarismos, porque el número de que gusta, es el número que significa relacion, órden, ley, ritmo, armonía, pero no el que representa con grosera desnudéz lo material de la vida, y en ocasiones la codicia de una parte, la miseria de otra, el crimen que se esconde tras de una cifra, como se esconde la muerte tras de una pérfida palabra.

Cervantes sufrió todo esto, fue encarcelado, fue vejado, fue despreciado, sufrió ingratitudes, fue blanco de la envidia y de la calumnia miserable que hasta en nuestros dias se atreve á levantar la cabeza, porque hay hombres que creyendo hacerse ilustres, como eruditos investigadores, no temen en lanzar la infamia contra el grande ingenio que á la ingratitud de sus contemporáneos ha de juntar la de algunos de los que, no pudiendo hoy alcanzar su gloria, imitan la conducta del necio competidor de Cervantes, pero con mas bajeza, y violan la paz del sepulcro. Calumnia cuanto contra su honra se diga, porque por cima de esa polilla de investigadores de baja estirpe está el testimonio de los ingenios contemporáneos de Cervantes, que envidiosos muchos, y mordaces y cáusticos algunos, nada que le pudiera deshonor dijeron, y además el que supo combatir en Lepanto, y el que supo llegar á la ancianidad siendo pobre toda la vida, está juzgado. Fuera indigno, fuera rastrero y hubiera llegado cuando menos á ser favorito de los ministros favoritos de aquellos encomiados tiempos.

Por último, Cervantes fue desatendido de los monarcas y de los nobles, y sufrió tachas de aquel tribunal que tenia el santo oficio de poner trabas al ingenio y perseguir la verdadera virtud, y que borró de las obras de Cervantes pasages sin ninguna malicia pero que fue incapáz de comprender otros en que se lanzaban los dardos de la sátira contra supersticiones á la sazón muy respetadas. Solo el

pueblo y los extranjeros hicieron verdadera justicia al ingenio con su admiracion, su risa y sus aplausos.

Tal vida terminó con una muerte digna del alma noble que habia cumplido el tiempo de su prueba en este mundo. Con ánimo tranquilo y entero la vió aproximarse aquel hombre insigne, y murió como muere el justo, el buen soldado y el buen ingenio, como muere el que tiene honradéz, valor y fe en algo superior, ejemplo de la verdadera entereza de alma, muy distinta de la que muchos usan, y que dice por sí sola mas en favor de Cervantes que todos los hechos de su vida, por mas que fueron honrados, grandes y merecedores de toda suerte de encomiásticas alabanzas.

Suerte es de los grandes varones la de que no se extinga con su muerte su memoria, y la de Cervantes vive en sus hechos y vive tambien en sus escritos que vivirán en tanto que la humanidad no se extinga. Para estudiarles y exponerles seria necesario superior criterio, erudicion vasta, y libertad en la forma de la expresion, cosas de que carezco. De las obras de Cervantes hay que decir mucho ó hay que concretar el pensamiento en una breve síntesis y decir poco: intentaré lo último aunque sea superior á mis fuerzas.

Pasando por alto las comedias que escribió para atender á la subsistencia, y porque era el género entonces en boga, y prescindiendo de su ensayo *La Galatea*, y sin detenernos tampoco en sus poesías que son medianas, escepto los sonetos graciosos que son dignos de elogio, merece se haga mérito de sus entremeses, y que se diga algunas palabras de sus novelas ejemplares y de *Persiles y Segismunda*.

En las novelas perfeccionó el género Cervantes, y á sus cualidades de estilo unió el saber imaginar y desarrollar una accion regular, interesante y llena las mas veces de variados incidentes que no destruyen la unidad, ni suelen entorpecer la marcha de los sucesos, siendo una de sus bellezas la de ser moral la fábula. En otra cosa anduvo acertado á mi juicio el autor, y es en darlas proporciones regulares, porque sin condenar por sistema las novelas largas, me parece que en la mayor parte de las ocasiones daña esta excesiva extension, á la que hay muchos aficionados, al verdadero interés de la obra, porque no es fácil tener presentes todos los acontecimientos, y los incidentes pecan por la abundancia, llegando á embrollarse la intriga por exceso de artificio. En donde mas lució Cervantes sus facultades geniales fue en los cuadros de costumbres picarescas, en las cuales, siendo lo principal la narracion pintoresca, las gracias, chistes y pintura de caracteres truanescos, el autor se hallaba en su elemento, y así hizo cosas muy bellas en este género.

En mucho estimaba él su novela *Persiles y Segismunda*, mas es lo cierto que hizo una novela muy semejante á los libros de ca-

ballería, que él tanto criticara. El embrollo que en la acción causa el extraordinario lujo de episodios que amontona, lo prodigioso de muchos acontecimientos, la falta de unidad bien determinada, los personajes tan fuera de los que se usan, el carácter apasionado de algunos de los principales, escollo grande para Cervantes que no sabía expresar bien el sentimiento, y hasta los lugares en que la acción sucede, todo hace que el interés no se sostenga, que la atención se fatigue y que no haya paciencia para llegar al fin de aquel extraño aunque bello laberinto. Mas en medio de todo no se puede negar que revela esta obra una imaginación de una potencia creadora admirable, la narración es bella, los cuadros de costumbres acabados, y la pureza y corrección del estilo sobre todo encarecimiento.

La obra que dió á Cervantes el título mas glorioso, que le conquistó el puesto de honor entre todos los ingenios fue el libro inmortal D. Quijote de la Mancha, perpétua admiración y regocijo de los hombres, libro universal que así lee el labriego como saborea el literato, y que así se estima y gusta en el extranjero como en nuestra patria de tal producción y de tal hijo justamente enorgullecida.

Indagar cuál fue la ocasión de concebir el pensamiento de este libro, descubrir el sentido y alusiones de sus partes y de su conjunto, es tarea á la que muchos hombres de muy cultivado criterio se han dedicado con ardor y constancia y con gran sutileza. No emitiré yo mi opinión tan poco autorizada sobre tales trabajos, que siempre son dignos de aprecio y estima; pero ni me es posible, ni quiero entrar en estos detalles, que brillan como curiosos comentarios, pero que no añadirán los mas de ellos un solo quilate al valor de la obra.

Es el Quijote en nuestro entender el libro mas humano que se ha escrito, y por lo mismo el mas universal. Verdadero romántico, como ahora se dice, Cervantes no ha respetado mas que la unidad de interés, y así escribió una novela llena de viva fantasía, de ática sal, de gracia chispeante, rica en acción y en bellos episodios, llena de vida, de variedad y ejecutada con una espontaneidad y una valentía que asombra. Mostró en ella el autor que era poeta y filósofo, que conocia los hechos, las costumbres y el corazón humano, que estaba rico de experiencia y que sus lecciones habian sido aprovechadas. De esto y del gran ingenio del autor resulta, que al concebir el plan de su obra y llevarle á vías de realización, guiado por su poderosa fantasía y por su sano criterio unidos en estrecho maridage, creó un todo perfecto, que si bien parece al pronto que tiene por principal y único objeto burlarse de los libros

de caballería y pintar un hidalgo al que la lectura de ellos ha trastornado el juicio, como ha sabido pintar verdaderos caracteres y engrandecer el asunto, como la base de su fábula es el corazón humano, y como este es siempre el mismo, y como el pensamiento se realiza con gran vitalidad y en toda su extensión, nace de aquí, que los caracteres son individuales, que los personajes viven, se mueven y obran, y que el interés es universal, y que la acción descansa en algo que no es accidental y perecedero sino sustancial, y por lo mismo constante, inmutable en la esencia.

Cambia, en efecto, lo que es mero accidente, lo que es particular y pasajero, pero lo que es esencial siempre sigue existiendo. Cambiará el hombre de objetos particulares en los que emplea su actividad, pero ésta seguirá obrando del mismo modo en los que sucedan á los ya agotados ó desprestigiados. Siempre existirá la tendencia irresistible hácia un ideal, siempre existirán los extravíos á que la debilidad de la humana inteligencia está sujeta, y siempre existirá en mayor ó menor escala la lucha entre la aspiración al bello ideal, entre la sublime locura del alma poética y la prosa de la existencia, el espíritu llamado práctico, positivista, que cae también en el error aunque mereciendo menos disculpa y simpatía, porque sus extravíos no nacen de nada grande y bello sino de intereses muy terrenos.

Esta oposición bien á las claras la manifestó Cervantes en Don Quijote y en Sancho, y en ella supo hallar situaciones bellísimas, tan naturales como llenas de ingenio y de esa gracia varonil que hace reír primero y que hace pensar profundamente después cuando la meditación sucede al primer movimiento del alma.

El Quijote es la expresión completa de la vida, y no se busque en él ocultos sentidos, ni se intente probar que Cervantes era un sábio y trabajó las partes de su obra como el artífice las de la suya, no; Cervantes lo que hizo fue crear á la manera del Hacedor y creó un organismo completo, por esto es vario y armónico y por esto las partes son también acabadas y bellas, porque procedió como debe procederse al crear, y si lo hiciera, al modo que algunos creen, pensando en las partes antes que en el todo, no hiciera nada que fuera bello y que tuviera una existencia perfecta. Descompóngase y sepárese al analizar enhorabuena, pero al crear es preciso elevarse á la visión de la belleza, y fecundada así el alma realizar por completo la idea encarnándola en la forma bella que la ha de hacer sensible.

Hízolo así Cervantes, y tan poco cuidó de los pequeños detalles, tan espontáneo fue en la realización, que los defectillos que en su obra se notan hijos son precisamente de esta manera de proceder,

pues una observacion mediana hubiera bastado para hacerles desaparecer.

No es de maravillarse si en las observaciones expuestas se para mientes que haya tanta belleza y un fondo tan rico en el Quijote. En él está el hombre todo entero, su accion abarca la vida, no la vida épica de los menos, sino la vida de todos, la vida general, la vida verdaderamente humana. En su variedad de sucesos y episodios se halla abundante y discreta enseñanza, sábios consejos, filosóficas razones y pensamientos profundos. Nótese además una belleza muy digna de atenderse, y es que en medio de la variedad que en el libro existe como en la vida, en medio de la mezcla de lo heróico con lo vulgar, lo poético con lo prosáico, lo sentimental con lo gracioso y ridículo; en medio de lo cómico que campea en la obra, perfectamente entendido y manejado, cosa de la que en la literatura romántica ó cristiana hay muy pocos ejemplos; en medio de todo esto, en medio de aquella inagotable vena satírica solo queda destruido lo que es mero accidente, y no la idea general, la idea moral propiamente dicha, el fondo sustancial que no debe perecer, ni ser vencido. De esta manera esa especie de realismo que introdujo en el arte la religion cristiana, y que no es el realismo en la mala acepcion de la palabra, sino lo que pudiéramos llamar el elemento personal humano, se embellece y eleva, y vencedor y libre de las circunstancias exteriores logra idealizarse, como si el fuego sagrado de la inspiracion del poeta librara de la materia vil á la preciosa para formar de este modo la joya rica que ha de causar en las gentes la admiracion y el encanto.

Tal es en breves y descoloridas frases el carácter del hombre y del ingénio; como hombre igual á los que mas varonil y entero ánimo demostraron, nada tuvo que agradecer á las circunstancias, ni á los hombres, y supo hacerse superior á las unas y á los otros, supo ser en fin honrado y virtuoso en la pobreza, cosa difícil y ejecutoria que no se hereda, ni se debe al favor ó la fortuna, sino á la propia voluntad velando constantemente contra los asaltos y seducciones del natural deseo de elevarse al poder y la riqueza.

Y en medio de disgustos, vejámenes y privaciones, en medio de la constante mala fortuna, aquel ingénio crea la maravillosa obra que todos admiran y así en ella, como en las otras, como en la vida privada á juzgar por sus cartas y alusiones, aquel varon insigne conserva aquella inalterable serenidad, aquella sonrisa olímpica que aparece en el rostro de los justos ó en el de los dioses que canta Homero y esculpen los Fidias y Praxisteles de la antigüedad helena. Nunca medito en esta verdad sin que me acuda á la memoria aquella magnífica estrofa del divino Fernando de Herrera:

Aquel que libre tiene  
 De engaño el corazón, y solo estima  
 Lo que á virtud conviene,  
 Y sobre cuanto aprecia  
 El vulgo incierto la intención sublima  
 Y el miedo menosprecia,  
 Y sabe mejorarse,  
 Solo Señor merece y rey llamarse.

Notables palabras que parecen inspiradas en la vida y en el carácter de Cervantes, y con las que quiero terminar, porque ante el Rey y señor de nuestros ingenios y de nuestros hablistas, ante las desgracias y ánimo del herido de Lepanto y del cautivo de Argel, del que siendo pobre tanta riqueza dejó en sus obras, del que siendo desconocido y despreciado en su patria tanta gloria le dió; ante este espectáculo, ante las consideraciones que despierta el corazón, y la fantasía se sienten oprimidos por un sentimiento grande, por el sentimiento de lo sublime, y faltan palabras al labio porque todas las ideas y todas las impresiones se condensan en una sola idea, en un solo sentimiento: el de la gloria y grandeza de Cervantes que no puede contenerse en un siglo, ni en una nación, que no es sustentada por unos y combatida por otros, que no es hija de la ocasión ó de la suerte, sino que es universal, eterna, hija del genio únicamente, del genio que mientras gime encadenado al mundo, atormentado por su propio pensamiento que vuela como el águila, y por la ingratitud que le rasga las entrañas, espera sereno con la confianza de un superior destino, y goza al pensar que á él debe la humanidad el divino fuego que arrebatara del cielo para animarla.—  
 HE DICHO.

FERNANDO DEL ALISAL.

# CARTA

DE

UNA CIUDADANA INTERNACIONALISTA

AL CIUDADANO

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

---

Ha llegado á mi noticia , ciudadano Cervantes , que vuestra merced tuvo el mal gusto de pasar de esta vida á la otra (como decian en su tiempo) ó de morirse (como llana y sencillamente digo yo), el dia 23 de Abril de 1616, y he creido oportuno enderezarle esta epistola hoy , que cumplen 256 años de su defuncion , para darle cuenta de mi persona , que algo y aun algos vale , dejando á parte toda modestia , prenda que ya no tiene estimacion entre los españoles.

Y no crea vuestra merced que yo le escribo á humo de pajas, sino que como entendida que soy en achaques literarios, puesto que leo de corrido y hasta sé poner mi firma, he pasado mis ojos por el *Ingenioso hidalgo*, y háme placido su lectura, aunque no esté conforme con las ideas de cristiano viejo que en dicho libro campean, y sobre todo háme entusiasmado su héroe, por los puntos de analogía que entre él y mi persona encuentro, pues si D. Quijote andaba desfaciendo agravios y enderezando entuertos, tambien yo pretendo desfacer no pocos agravios y enderezar muchos entuertos de esta sociedad malaventurada; y si él socorria doncellas menesterosas, yo trato de acabar con todas las menesterosas y especialmente con todas las doncellas; y si él acometia aventuras, yo me precio de aventurera; y si él, en fin, tenia por escudero un Sancho socarron y taimado, yo llevo por mí cuyo un hombre al que no puedo llamar escudero, porque el pobre por rara casualidad vé un escudo, pero

bien puede calificarse de taimado y de socarron y de otras cosas, que á decir verdad, mas tiene de Pasamonte que de Panza. Y no me venga vuestra merced con que D. Quijote padecia sus ramos de locura, porque tengo para mí que vuestra merced anduvo en eso muy equivocado, y yo no me juzgo loca á pesar de mis concomitancias con el buen hidalgo.

Y siento, á la verdad, que vuestra merced no viva en la época actual (en el presente momento histórico, que ahora decimos á lo alemanesco) para que enriestrara su bien cortada péñola y escribiera una verídica, altisonate y dulce historia de mis correrias y trabajos; que con ella podria dar y daria grato solaz al público, leccion instructiva á los poco entendidos y alto ejemplo á los que de sabedores se precian.

Vuestra merced ha de saber que yo soy una ciudadana, y con esto queda dicho todo: que no indica esta palabra que yo haya nacido en una ciudad ó que en ella viva, sino que expresa elocuentemente (¡vea vuestra merced si hemos adelantado!) que yo ódio los reyes, que soy republicana, ¿qué digo? socialista: mas aun; internacionalista, palabreja nueva que entenderá vuestra merced á pocas explicaciones que le haga de las doctrinas que profeso.

Pues yo, amigo mio, en primer lugar niego á Dios. No se asuste vuestra merced. ¿Qué tiene esto de extraño? Lo niego y asunto concluido. ¿Para qué lo necesito? Y no hay que venirme con argumentos y zarandajas; repito que lo niego y se acabó. Yo, cuando se trata de negar, soy mas dura que un guijarro y no dejo entrar en mi cabeza razones de ninguna clase.

Queda resuelto que no hay Dios, y como consecuencia lógica niego tambien la existencia del alma. Yo cómo y bebo y paseo y hablo y duermo y me divierto y no necesito del alma para nada. Entre la primera pollina que pasa por la calle y esta ciudadana no encuentro otra diferencia sino que aquella camina en cuatro pies y yo en dos, porque no tengo más, aquella expresa sus afectos ruidosamente y yo con voz dulce, aquella es aficionada al verde y yo hasta cierto punto, pero más á las chuletas; que á parte de esto lo mismo siente ella el dolor y el placer y lo mismo se abandona á las pasiones que esta su servidora.

Si no hay Dios ni hay alma ¿cómo ha de existir otra vida? no existe tampoco. Cuando uno se muere lo entierran y se pudre y forma una excelente basura muy útil para las tierras, y lo demás crea vuestra merced, ciudadano Cervantes, que son pataratas.

Dispuestas las cosas de tejas arriba asi tan sencillamente, arreglo las de abajo con no menor facilidad. Mi lema es breve y con-

creto: se encierra en tres palabras: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Libertad, es decir que cada ciudadano y sobre todo cada ciudadana, haga lo que le dé la gana. ¿Quiere vivir alegremente, sin lazos ni sujeciones de ninguna clase? Pues vive. ¿Quiere casarse, es decir, vivir en uno sin mediar sacramento ¡horror! ni siquiera contrato, con el prógimo ó prógima que mas le acomode? Pues lo hace. ¿Se cansan los ayuntados de vivir así? Pues se separan. ¿No tengo un maravedí? Lo tomo allí donde lo encuentro. ¿Necesito una casa, una tierra? Elijo la mejor y me la apropio. ¿Me incomoda un individuo? Le pego un trancazo ó un tiro. ¿Se muere? Lo entierran. ¿Tengo un hijo, cuyo padre, por supuesto, vaya á averiguar vuestra merced quién es? Que lo eduque el gobierno.

La propiedad es una usurpacion, un robo. Yo no sé si en tiempo de vuestra merced existia una frase vulgar hoy: lo que hay en España es de los españoles: pues bien, esa frase la hemos modificado los internacionalistas, ampliándola un poco: lo que es tuyo es mio; y por lo tanto lo que hay en el mundo es de todos y no hay derecho para que uno trabaje y llegue á rico, porque si tal hace ataca al pobre, y éste puede y debe tomar de aquel lo que le convenga. Esto parece robar y lo es en efecto, pero como el rico es un ladrón, segun nuestras teorías, quiere decir que robamos á los ladrones y..... ya sabe vuestra merced lo que reza el refrán.

Y como por la mano llegamos á la igualdad: de este modo todos seremos iguales; no habrá nadie con mas fortuna, con mas comodidades, con mas talento que otro: cuando alguno se levante con semejante pretension, daremos de él buena cuenta y evitaremos que cualquier zascandil trate de imitarle, en degollando (es la palabra propia) en degollando á todos los ricos, verá vuestra merced como vivimos felices. Decian antiguamente los cristianos viejos, y aun lo dicen hoy (porque todavia existe esa raza de hombres; pronto los despacharemos), decian y dicen que el mundo es un valle de lágrimas; pero se equivocan. Aqui hemos venido á divertirnos y todos debemos gozar; la vida es un festin y todos tenemos derecho á sentarnos á la mesa, y gracias que no llevamos nuestro apego á la igualdad hasta el punto de obligar á todos los ciudadanos á que tengan la misma estatura, la misma proporcion en las carnes, el mismo peso. ¡Oh! ¡esto seria el colmo de la dicha!

Respecto á la fraternidad poco diré: todos somos hermanos, todos; pero el que atenta al derecho de los demás, queda fuera de la familia, y es preciso confundirlo, eliminarlo, destruirlo ó si se quiere degollarlo; es la fórmula mas espedita para quitar de en-

medio al que nos incomoda. Pero si bien admitimos estas leves correcciones, nosotros odiamos la pena de muerte, y crea vuestra merced que una vez aniquilados todos los ricos, la fraternidad será un hecho: podrá haber un asesinato, dos, muchos miles; pero serán resultado de cuestiones privadas en las que nadie debe meterse. Allá se las hayan los ciudadanos como quieran.

Para extender esta bella doctrina, para iluminar los entendimientos de los ignorantes, me he convertido en señora.... ¡qué digo: señora, no; indica dominio, yo no admito dominio alguno, ¡yo no soy señora! me he convertido en mujer andante, á imitacion de D. Quijote, y corro de ceca en meca y de zoca en colodra y hablo en las calles y en las plazas y en las tabernas y en los campos, y animo á las gentes y les exhorto á cortar cabezas y á tomar lo ageno y á concluir con la familia, cosa fácil, en admitiendo el amor libre, que es lo que antes se llamaba libertinaje, por regla moral de conducta.

Viene en mi compañía un Ginesillo (que ya he dicho que se parece al de Pasamonte), con el que vivo en dulce consorcio, por ahora, despues de haber pasado él y yo por otras uniones tan fuertes como ésta. Me ayuda el pobrecillo en lo que puede, y así vamos tirando, hasta que la fortuna nos depare mejores dias, que no ha de tardar mucho, Dios.... ¡maldita costumbre! el petróleo mediante. Petróleo, ciudadano Cervantes, es un líquido que arde muy bien y que nos sirve á los internacionalistas para incendiar mieses, edificios y otras cosas, verbi gracia, nobles, ricos y demás gente ordinaria.

Y verá vuestra merced. Llegamos á un pueblo; subimos á un tablado ó salimos á un balcon; reunimos gente, como si fuéramos compañía de cómicos de aquellos que en tiempo de vuestra merced se llamaban ñaque y cambaleo, y yo dirijo al público las siguientes palabras, poco mas ó menos:

«Ciudadanos: La sociedad está mal organizada; existen ricos y pobres; no hay libertad, y es preciso que todos seamos libres é iguales. Degollad á los ricos, que son vuestros tiranos; tomad sus bienes, son vuestros; ellos os los han arrebatado; vosotros sois trabajadores y teneis derecho al fruto del trabajo de los demás.

»¿Teneis miedo? buscad armas y atacad todo lo existente. ¿No teneis armas? empuñad los martillos, las hoces, las azadas, las hachas, las sierras; cojed piedras y á ellos: tambien se matan hombres con peladillas de arroyo.

»Así estableceremos el socialismo y viviremos felices.

»Confundíos por el amor libre en la familia humana; cada hom-

bre que escoja la mujer que le guste y que la abandone cuando se canse y vice-versa. Así los hijos no sabrán quiénes son sus padres; ¡bastante sensible es que conozcan á sus madres! así serán todos hermanos.

»Me admira ¡oh ciudadanos! que vivais con vuestras mujeres, ¡oh ciudadanas! que no rompais las cadenas que os atan á vuestros maridos. ¡Fuera trabas, viva la libertad absoluta! Todo de todos es nuestra fórmula, incluyendo en el todo á hombres y mujeres. ¡Viva la internacional!»

Algunos, muy pocos, contestan mis vivas y se alborozan: son los párias de esta sociedad estúpida, los vagos, los perdidos, como antiguamente y aun ahora se califican; las personas dignas, honradas, como yo les apellido.

Entonces Ginesillo toma la palabra y exclama con voz de ternero:

«Los dichos nada valen sin los hechos: nosotros practicamos la doctrina que acabais de oír. Ciudadanos: nada poseemos; somos mas pobres que las ratas, pero os ofrecemos todos nuestros bienes; tomadlos si gustais: el día de la liquidacion social nos desquitaremos.

»Yo he tenido sucesivamente dos mujeres, dos hembras mejor dicho; se cansaron de mí y me abandonaron. ¡Buen viaje! Esta es la tercera; vivimos á gusto, sin embargo, la cedo; ¿quién la quiere, ciudadanos?»

Estas frases hacen reír por lo regular y ¡cosa rara! á pesar del ofrecimiento de mi persona, no ha habido hasta ahora nadie que lo haya aceptado; nadie ha querido arrebatarme de los brazos de Ginesillo, y eso que yo estoy pronta á marcharme con el primero que me solicite, con tal que tenga algo que perder y que podamos comer con decencia y vivir con holgura, porque, crea vuestra merced, que es aperreada la vida de mujer andante y que en varias ocasiones hemos tenido que aprovechar, como D. Quijote, los conocimientos que poseemos de las propiedades de las plantas, y nos hemos alimentado de las yerbas de los prados, y en no pocas hemos dormido sobre la dura tierra, cosas que al fin cansan y que no las hace llevaderas ni el amor libre.

Pero si son muchas mis desventuras no son mis aventuras pocas, y si hubiera de referir unas y otras no bastara un volumen y quizás, quizás dejarán atrás, si no las del hidalgo manchego, al menos las de Guzman de Alfarache y las del Lazarillo de Tormes; pero me falta ingénio y no me atrevo á manejar la péñola para referirlas.

La de vuestra merced necesitaba yo á mi servicio y por eso echo de menos en este día su persona, y siento que se haya convertido en

\*

polvo; pero ya que mi deseo de que vuelva á la vida no haya de cumplirse, sírvame esta epístola de desahogo, que ya estaba rabiando por decir en letras de imprenta algo de lo mucho que sé de los altos fines que me propongo realizar y de los resultados que mis predicaciones hasta ahora han producido.

Y con esto termina estos mal pergeñados renglones, vuestra afectísima ciudadana internacionalista,

LIBERATA ROJA.

-Region española de la federacion europea de la nacionalidad humana, 23 de Abril de 1872.

RAFAEL BLASCO.

ALBUM POÉTICO.

Á CERVANTES.

SONETO.

Tu siglo , que fue en letras *siglo de oro*,  
Por las tuyas apenas te dió plata,  
Y , como á nadie la pobreza es grata,  
No reparó en tu misero decoro;

Soldado sin fortuna , te vió el moro  
Inválido cautivo del pirata,  
Y tu miséria , de la patria ingrata  
Y del dorado siglo fue el desdoro.

Mas hoy el mundo entero te pregona  
Príncipe de los génius de Castilla,  
De **El manco de Lepanto** con el mote;

Y el *siglo de las luces* galardona  
Con la luz de la gloria que mas brilla  
Al inmortal autor de **Don Quijote**.

R. FERRER Y BIGNÉ.

AL INGENIOSO HIDALGO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA,

ANTES DE REPETIR

LA LECTURA DE SU HISTORIA.

Otra vez, buen caballero,  
Llanuras, fragosidades,  
Poblados y soledades  
Recorrer contigo quiero.  
Reí con el mundo entero  
Cuando tu historia leí;  
Luego el mundo conocí,  
Y de esto acaso te asombres,  
Apenas ví entre los hombres  
Un hombre digno de tí.

En la singular quimera  
Que exalta y nubla tu mente,  
El bien, llora amargamente,  
El mal, soberano impera.  
Porque el bien al fin no muera  
Luchas con brava porfia;  
Deja que el necio se ria:  
Alma en que no hay levadura  
De tu sublime locura,  
Es alma desierta y fria.

Peligros, tajos, reveses....  
 ¡Nada te infunde temores!  
 Piedras te arrojan pastores,  
 Tunden tu cuerpo yangüeses.  
 Para que en tu empeño ceses,  
 Acumúlanse en tu daño  
 Hambre, y sed, y desengaño;  
 Todas las miserias, todo  
 Lo que afligió de algun modo  
 Al hombre de hoy y al de antaño.

—

Espejo de paladines,  
 Airado el hierro levantas  
 Para rendir á tus plantas  
 Felones y malandrines.  
 Jamás propósitos ruines  
 En tu pecho hicieron nido;  
 Y aunque cien veces herido  
 Rodaste, de fuerzas falto;  
 Nunca yo te vi más alto  
 Que cuando te vi caído.

—

Buscar una noble idea  
 Y dársela al pensamiento  
 Y al corazon por sustento  
 ¿Quién mejor su vida emplea?  
 ¡Desdichado el que no crea  
 En virtud ni en heroismo!  
 Su seso el escepticismo  
 Quizás no turbe ni embote;  
 Pero sentirá otro azote....  
 El desprecio de sí mismo.

—

Génio que el mundo no olvida  
 En tí encarnó y un villano,  
 Con el ideal humano  
 La realidad de la vida.  
 A la tierra siempre asida,  
 Esta alzar no puede el vuelo;  
 Aquel, con mas puro anhelo,  
 Victoria mayor espera;  
 Bien lo sabes tú.... quisiera  
 Hacer de la tierra un cielo.

—

Estraños locos se han visto;  
 ¡Locos! así los llamaban  
 Porque un ideal amaban....  
 Como Sócrates y Cristo.  
 Con el espíritu asisto  
 A una edad tras otra edad;  
 Y esos locos, en verdad  
 Dignos de perpétua gloria,  
 Son el alma de la historia  
 Y honor de la humanidad.

—  
 Uno, cruza el mar aleve  
 Y nuestro globo completa;  
 Otro, el rayo en pos sujeta,  
 O guerra á los aires mueve.  
 Quién, á descifrar se atreve,  
 Mirándolo de hito en hito,  
 Lo que hay en el cielo escrito;  
 Quién, oasis da al desierto  
 Y una voz mas al concierto  
 Que se eleva al infinito.

—  
 Como tú, mónstruos un dia  
 Acometió su arrogancia;  
 La esclavitud, la ignorancia,  
 El error, la tirania,  
 Cada uno de ellos tenia,  
 Como tú, su Dulcinea;  
 Ya te lo dije; su idea;  
 Y los maltratan, por eso,  
 Verdugos de carne y hueso,  
 Gigantes de vil ralea.

—  
 Mas tambien los que á opresores  
 Siempre fueron importunos;  
 Poetas, sábios, tribunos,  
 Filósofos, inventores,  
 Ayer como malhechores,  
 Ya en cruz infame clavados,  
 Ya en prisiones sepultados,  
 Su desagravio verán  
 En el culto que hoy les dan  
 Los pueblos civilizados.

¡Oh soñador sin segundo!  
 Tu historia otra vez comienzo,  
 El mas portentoso lienzo  
 Que de sí contempla el mundo.  
 A su sentido profundo  
 Arte se asocia divino;  
 A lo grande, lo mezquino,  
 A lo vulgar, lo que asombra;  
 Llanto y gozo, luz y sombra,  
 En contraste peregrino.

—  
 ¿Quién la escribió?... he de callarlo...  
 No espere que lo declare;  
 Sufra quien lo preguntare  
 La vergüenza de ignorarlo:  
 Conocerlo, es admirarlo:  
 Fue pobre y fue caballero;  
 Si en desdichas el primero,  
 Por su génio, de una talla  
 Que solo rivales halla  
 En Shakspeare, (1) Dante y Homero.

—  
 Principio, pues, á leer;  
 Ya sé que no han de faltar  
 Entuertos que enderezar,  
 Agravios que desfacer.  
 Mas si locura ha de ser  
 Ante la humana cordura,  
 Ir de una en otra aventura  
 El bien buscando en la tierra,  
 ¡Guerra á la cordura, guerra,  
 Y bendita la locura!

(1) Léase: Sékspir.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

## Á. CERVANTES.

### SONETO.

Las **locuras escritas** de su hijo el manco, han de resonar en todos los ángulos de la tierra.

HARTZENBUSCH.—**La locura contagiosa.** — Anécdota del siglo XVII.

Dejad Ondinas la Castalia fuente  
Fabricada de nácares preciosos;  
Del seno de los mares procelosos  
Salid Nereydas las del alba frente;

Verted la espuma del licor hirviente,  
Musas que holgais en sitios deleitosos,  
Y de los bosques plácidos y umbrosos  
Surgid ; oh ! Ninfas , en falange ardiente.

Cuantos númenes sois en Helicon  
Cogiendo en las Hespérides , fragantes  
Flores , y frutos que el amor sazona,

Vuestros lares dejad , venid , y amantes  
Poned sobre el Quijote la corona  
Que de Apolo en la sien puso Cervantes.

SALVADOR VERA DE LEON.

À CERVANTES.

---

¡Miguel , Miguel ! Yo no sé  
Por donde empezar siquiera  
Lo que decirte quisiera  
Y á solas de ti pensé.  
Tanto y tante te admiré;  
Te encuentro tan eminente,  
Que hoy ante ti , reverente,  
Tiemblo de hablar ó escribir.  
¡Quién soy yo , para añadir  
Ni un solo lauro á tu frente?

Niño aun , tu sinigual  
Romance con su embeleso  
Me hizo perder mas de un beso  
Del cariño maternal:  
Jóven , si en hora fatal  
Llegué á sentir la amargura,  
Mil veces con su lectura  
Secóse el llanto en mis ojos;  
Yo sé bien cuántos enojos,  
Cuantos el Quijote cura!

Hombre ya , y en esta guerra  
Del vivir hartó apenado,  
Tengo tu libro á mi lado  
Y es mi consuelo en la tierra.  
Páreceme que él encierra  
Una parte de mi ser,  
Y en tu hidalgo llevo á ver  
Siempre de mis cosas algo:  
¿Quién no está , como ese hidalgo,  
Condenado á padecer...?

¿Quién no forjó, de la vida  
 Tras la caricia primera,  
 La encantadora quimera  
 De alguna ilusión querida?  
 ¿Quién, con mirada encendida  
 Y el corazón palpitante,  
 De flores no vió delante  
 Alfombrado su camino?  
 ¿Quién, soñando en su destino,  
 No le imaginó brillante?

Mas ¡ay! al tocar después  
 La realidad enojosa,  
 ¿Quién, si la viola y la rosa  
 Vió ajarse bajo sus pies;  
 Quién, si en oscuro entremés  
 Ve su existencia trocada  
 Y por la suerte burlada  
 Su noble ambición de gloria....  
 No lee en sí mismo la historia  
 De aquel infeliz *Quijada*?

¡Siempre el espíritu, fuerte,  
 Agotado en su heroísmo  
 Por el grosero cinismo  
 De la burladora suerte!  
 ¡Siempre la materia inerte  
 Cubriendo, cual dura losa,  
 La aspiración generosa  
 Que nos lleva á lo ideal!  
 ¡Juntos siempre el bien y el mal,  
 La poesía y la prosa!...

Si grandezas sueña el alma,  
 Miserias va tropezando:  
 Si va ilusiones matando,  
 Adios la dicha y la calma!  
 Aspira á ganar la palma  
 Quizá en generoso oficio,  
 Y en pago del buen servicio  
 Postrada en el suelo yace....  
 ¡La ingratitud siempre nace  
 Do se siembra el beneficio!...

Eso en la vida aprendí;  
Eso tu libro me enseña,  
Y aun eso en tu faz risueña  
Con honda amargura ví.  
—Pero ¿cómo, siendo así,  
Cómo, padeciendo tanto,  
Pudiste ocultar tu llanto  
Tras una sonrisa eterna,  
Y cómo la hiel interna  
Disfrazar con tal encanto?

¿Por qué, en vez de sonreír,  
Tu cólera no revienta?  
¿Por qué, en diatriba sangrienta  
Obligándola á salir,  
No vas con ella á escupir  
El rostro de quien te ofende,  
El del traidor que te vende  
Y aun el de esa turba nécia  
Que, si pobre te desprecia,  
Genio sin par no te entiende?

¡Ah Miguel, Miguel! Razon  
Es admirarte sin tino:  
¿Qué hay en ti de más divino?  
¿Tu ingenio ó tu corazón?  
Si absorto de admiración  
Vi tu libro sin segundo,  
En dulce gozo me inundo,  
Si tus hechos considero:  
Hombre y escritor te quiero....  
Como pocos en el mundo!

M. VELASCO Y SANTOS.

Valencia 14 de Abril de 1872.

Á MIGUEL DE CERVANTES.

---

**SONETO.**

Indigno precio de su eterna lira,  
En llanto baña Homero el pan escaso;  
Gime en estrecho calabozo Tasso,  
Y lejos de su hogar Dante suspira.

Camoens en lecho abandonado espira,  
Y en su risueña aurora Garcilaso:  
Algo tiene de Gólgota el Parnaso;  
Algo la gloria de abrasada pira.

Tú lo sabes, Cervantes, y rehusas,  
Para tu frente, que el dolor no abate,  
Del mirto del placer los ramos tiernos,

Y á la desgracia, hermana de las musas,  
Los lauros pides que ambiciona el vate  
Y amargos crecen por vivir eternos.

TEODORO LLORENTE.

---

SOBRE LA TUMBA DE CERVANTES.

---

¡ Una flor y una lágrima !...

En un surco del camino  
Hallé una flor olvidada,  
La siempreviva dorada,  
Que nos dejó el peregrino  
Al terminar su jornada.

La aurora no dió rocío  
A esa flor de gran primor,  
Ni la marchitó el estío,  
Ni la arrancó el desvarío  
De un loco y primer amor.

Al mirarla, nunca altiva  
La encontré cual otras flores,  
Ni fue cual la sensitiva  
Que, al tacto pierde primores  
Y sus hojas cierra, esquiva.

Del valle linda pastora,  
Lise, en su pecho ostentaba  
Esa flor que el sol colora  
Y llorando la besaba;  
¡ Mi alma, cual ella él la adora!

Perdió su madre al nacer  
¡ Pobre Lise ! y compañera  
De su triste orfandad , era  
Sin nunca languidecer,  
Sin que su color perdiera.

.....  
Siempre viva, el pensamiento  
Es imagen de esa flor,  
Emblema del sentimiento;  
Te la envío al firmamento  
Entre gasas de dolor.

El recuerdo puro y santo,  
Que mi entusiasmo pregona,  
Manco ilustre de Lepanto,  
Dá esa flor á tu corona  
Regada con tierno llanto.

LUISA DURAN DE LEON.

Valencia 10 Abril 1872.

AL INMORTAL AUTOR DE D. QUIJOTE.

---

Su nombre vivirá imperecedero.

SONETO.

Yo soñé que de Apolo rubicundo  
Me elevé ; Ilustre manco ! á la morada,  
Y que allí, con la frente coronada,  
Ví los génios brillar de todo el mundo.

Absorta al verlos mi ánima, en profundo  
Silencio, contempló como asombrada,  
Que era, girando en su órbita argentada,  
Cada génio de luz astro fecundo.

Mas uno entre estos soles rutilantes  
Ví que era el astro-rey, de Garcilaso  
Dando lumbre á la patria ; Oh gran Cervantes !

Y ese sol eras tú , sol sin ocaso,  
Que derrama sin fin rayos brillantes,  
Desde la escelsa cumbre del Parnaso.

CONSTANTINO LLOMBART.

---

\* \* \* \*

Nada importa el vivir como mendigo  
por morir como Pindaro y Homero.

Zorrilla.

Espiró el pobre inválido  
Con la miseria en lidia;  
Mordido de la envidia  
Cayó su cuerpo exánime  
Como un cadáver mas;  
Y, por dejar atónito  
Al mundo venidero,  
Le instituyó heredero  
De un tesoro riquísimo,  
En un libro inmortal.

—  
Murió: tras su sarcófago  
Brilló el sol de su gloria,  
La mano de la historia  
En sus brillantes páginas  
Su efígie dibujó;  
Y al que pobre é incógnito  
Viviera oscuramente,  
La época siguiente  
Vió rico, vió magnífico,  
Como esplendente sol.

—  
Con sueño eterno duérmese  
La oscura muchedumbre,  
Cuando muere la lumbre  
De sus vitales lámparas  
Que pobre, débil es;  
Mas de él el génio, súbito  
Cuando en la tumba yace,  
Como el Fénix renace,  
Para él la vida es tránsito,  
Y morir es nacer.

Nacer en una admósfera  
Serena eternamente,  
Vivir constantemente  
En ámbito sin límites,  
En tiempo sin edad;  
Ceñirse en frente olímpica  
Espléndida diadema,  
Que es la espresion suprema,  
Que es el eterno símbolo  
De la vida inmortal.

---

Los pigmeos raquíuticos  
Pretenden ser gigantes,  
Y distan de Cervantes  
Lo que el inmenso Occéano  
Del arroyo rüín:  
Anular quiere el mérito  
Gente niveladora,  
Igualdad destructora  
Escribiendo en el lábaro  
Que la guia á la lid.

---

Ciega, envidiosa y trémula  
La turba de pigmeos  
Corre tras sus deseos  
Con el afan quimérico  
De verlos realizar;  
Al oír gritos bárbaros  
Aplauda la ignorancia,  
Creycendo con jactancia  
En el sistema utópico  
Que acariciando está.

---

Esa igualdad sin término  
A que la turba aspira,  
Esa dulcementira  
Que arrulla en vanos éxtasis  
Al ignorante audáz;  
Es un sueño fantástico  
Que la verdad deshace;  
Desde que el hombre nace,  
Ni en vida, ni en el féretro  
Encuentra la igualdad.

---

Jamás cien mil estúpidos  
 Valdrán como un Cervantes,  
 Jamás habrá rasantes  
 Para el humano género  
 Medir por un nivel;  
 Jamás á la pirámide,  
 Que yergue la cabeza,  
 Igualará en grandeza  
 De arena el grano mísero,  
 Que huellan nuestros pies.

Siempre su luz insólita  
 Darán en la existencia  
 La *virtud* y la *ciencia*,  
 Esas dos aristócratas  
 Que ennobleciera Dios;  
 Ellas serán obstáculo  
 A la igualdad injusta,  
 Y, luchando en la justa  
 Por su causa legítima,  
 Vencerán ellas dos.

Las dos á un tiempo émulas,  
 Fueron fieles amantes  
 Del inmortal Cervantes,  
 Y secaron las lágrimas  
 Que lloró el infeliz;  
 Y de su vida lúgubre  
 Hicieron un ejemplo,  
 Y alzándole en un templo,  
 Le colocó cual ídolo  
 En él, el porvenir.

Y el mundo entero otórgale  
 La mirra de su culto,  
 Y el sábio y el estulto  
 Hablan del manco célebre,  
 Que es génio popular;  
 Juzgado en fallo último  
 Está por juez severo,  
 Por el juez justiciero  
 Que acata el mundo unánime,  
 Por la posteridad.

JACINTO LABAILA.

# LA GRANDEZA DEL SABER.

## ODA,

escrita para conmemorar el aniversario de la muerte  
del Príncipe de los Ingénios

**MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.**

Tuve, tengo y tendré los pensamientos,  
Merced al cielo que á tal bien me inclina,  
De toda adulacion, libres y exentos.

Cervantes.

Nunca en mis lábios desmayó el aliento;  
Siempre mi canto resonó valiente,  
Que nunca la mentira  
Vino cobarde á emponzoñar mi acento,  
Ni se dobló mi frente  
Bajo el infame dolo que respira,  
El que no más se inspira,  
Al entonar sus frívolos cantares  
En la lisonja vil; mi rudo canto  
Solo incienso ha quemado en los altares  
Dó tiene la verdad su templo santo.

Y nada me arredró: libre de encono  
Y de todo interés desposeido,  
Con la verdad por guia,  
Hasta las gradas del augusto trono  
Altivo, decidido,  
Sin que temblára un punto la voz mia  
Osado llegué un dia  
Y mi canto elevé; mas la grandeza  
De aquel recinto y su esplendente brillo,  
Con respeto miré, más sin bajeza,  
Que yo solo ante Dios callo y me humillo.

Por eso nunca hasta su escelsa altura  
 Osó mi canto remontar el vuelo;  
 Siempre temió mi lábio  
 Que fuera pobre y pálida y oscura  
 La cancion que mi anhelo  
 Osára dirigir al solo sábio:  
 Siempre juzgué un agravio  
 Que acometiera empresa tal mi brio  
 No siendo digno de grandeza tanta;  
 Y ántes que profanar su nombre, impío,  
 Supe mi voz ahogar en la garganta.

Y cómo no, Señor, sinó le es dable  
 A humana lengua relatar tu gloria,  
 Y en vano intentaría  
 La pequenez del bardo miserable  
 Tu origen y tu historia  
 Querer cantar en tosca poësia,  
 Si un bosquejo seria,  
 Aun su canto mas rico y mas sonoro,  
 Comparado en valer y en formas bellas,  
 A aquel que en tu loor alzan á coro  
 El mar, el sol, la luna y las estrellas.

Esas sublimes obras de tu mano  
 Que la tierra y los cielos abrillantan;  
 Con voz mas elocuente,  
 Mucho mejor que el pensamiento humano  
 Tu gloria sin par cantan,  
 Dando de tu poder omnipotente  
 Una prueba patente;  
 Ellas le dicen claro á aquel que duda  
 Lo engañoso y lo falso de su idea:  
 Ellas hacen que á Tí por fin acuda  
 Y en tus obras, Señor, te admire y crea.

Yo enmudezco ante Tí porque te admiro;  
 Como admiro al que siente en sí la llama  
 Que de tí desprendida,  
 Del cielo baja en ondulante giro  
 Y con su luz inflama  
 La mente del mortal que en esta vida,  
 Tu voluntad cumplida

Le concedió del génio la diadema;  
 Bien el mayor que cabe á criatura;  
 Que el saber en el mundo es el emblema  
 Que al hombre ensalza más hasta tu altura.

Despues que á tí, Señor, mi canto osado  
 Ante él no mas se humilla; que en él veo  
 De tu poder divino  
 El don mas duradero y apreciado;  
 Él supera al deseo  
 De todo cuanto existe; y su camino,  
 Sin temor al destino,  
 Siguiendo por el mundo vá impasible  
 Sin que le arredre suerte inoportuna;  
 Que el tesoro del génio no es posible  
 Lo abata nunca la faláz fortuna.

¿Quién, ¡oh saber! á resistirte alcanza?  
 ¿Quién mas que tú blasonará de fuerte?  
 Tú solo inespugnable  
 Desafías altivo la mudanza  
 De la inconstante suerte,  
 Que el bien de que disfrutas inmutable,  
 Seguro, inquebrantable  
 Como las leyes que los astros rigen,  
 No perece jamás; que grande, bello,  
 En la mente de Dios toma su origen  
 Y es de su génio sin igual destello.

Y ese destello misterioso, santo,  
 Fue el que alumbró la esclarecida mente  
 Del pensador profundo,  
 Del invicto lisiado de Lepanto;  
 Del escritor valiente  
 Que escribir supo un libro sin segundo  
 Para gloria del mundo;  
 Del sufrido en Argel, del animoso,  
 De andantes caballeros crudo azote;  
 Del que por siempre sublimó el Toboso;  
 Del autor inmortal de Don Quijote.

¡Cervantes! si la suerte veleidosa  
 Desde el nacer mostróte sus rigores

Y hambre y frio sufriste,  
 De tu saber la llama esplendorosa  
 Aun lanza sus fulgores,  
 Que si tu cuerpo no , tu génio existe;  
 Y el libro que escribiste  
 En sus divinas páginas encierra  
 Del saber la potente carcajada,  
 Lanzada á las grandezas de la tierra  
 Que ante su gloria son , mentira , nada.

Todo en el mundo para siempre muere;  
 Solo del génio la grandeza vive  
 Mas allá de la tumba,  
 Que la vida al dejar que aquí sufriere  
 A otra vida revive  
 Dó solo el aura de la gloria zumba;  
 Y por doquier retumba  
 La fama de su nombre; como hoy suena  
 A través de los siglos fuertemente  
 Ese nombre inmortal que el orbe llena  
 Y al mundo asombrará de gente en gente.

Y cuando llegue el anunciado dia  
 En que termine el mundo su carrera,  
 El nombre de Cervantes,  
 Que en medio de la inmensa gritería  
 Que aturdirá la esfera,  
 Aun se oirá , como se oyera antes,  
 Entre nubes flotantes  
 Al cielo ascenderá , y en la morada  
 Do del mundo no mas quede memoria,  
 Lo escribirá el Señor en la portada  
 Del espléndido alcázar de su gloria.

ENRIQUE ESCRIG GONZALEZ.

Valencia 12 de Abril de 1872.

## Á CERVANTES.

EL REPOSO.—Quién por mi reino descarriado va.

LA FAMA.—La fama soy, que de la tierra vengo.

Zorrilla.

Como la palma tranquila  
Que dá su ramaje al viento,  
Como el águila, que apila  
En su brillante pupila  
Las luces del firmamento;

Así del suelo te alzaste:  
Un revés y otro revés  
En tu carrera encontraste,  
Mas de la envidia, aplastaste  
La cabeza, con tus pies.

¡Cervantes! ¡Nombre inmortal,  
Gloria del pueblo español!  
Tu figura colosal  
Tiene el sol por pedestal,  
Y por corona otro sol.

Hijo del genio, luchar  
Fue tu ley para vivir;  
Fuiste grande, á no dudar,  
Te pudo el viento azotar,  
Mas no te pudo abatir.

Fortuna, desde la cuna,  
Te declaró guerra airada,  
¡Y por Dios que fue importuna!  
Tú venciste á la fortuna  
Con la pluma y con la espada.

---

Une á tu cifra la historia  
Dos nombres, que son su encanto,  
Doble aureola de gloria  
Que circuye tu memoria:  
El Don Quijote y Lepanto.

---

Con la sátira ingeniosa  
De tu rica fantasía,  
Tornaste el Quijote en losa;  
Bajo tu libro reposa  
La andante caballería.

---

Tus pensamientos brotaron  
En una estrecha prision,  
Vuelo desde allí tomaron,  
Y al universo llenaron  
De perpétua admiracion.

---

Puesta una pluma en tu mano,  
Te hizo la gloria alcanzar,  
Y con desdén soberano,  
Por otro laurel lozano  
Echaste otra mano al mar.

---

Y aunque tu ingrata nacion  
Fue la causa de tus penas,  
Por ella tu corazon  
Derramó la inspiracion,  
Y la sangre de sus venas.

---

Vencer supiste al destino,  
Y bien tomaste revancha  
Arrojando en tu camino  
Al paladin peregrino  
Don Quijote de la Mancha.

---

El tu nombre llevará,  
Y con asombro profundo  
El mundo te aplaudirá,  
Porque tu libro será  
Una página del mundo.

---

Los siglos que van pasando,  
Se van en la nada hundiendo;  
Tu nombre sigue brillando,  
De día en día creciendo,  
La luz del sol eclipsando.

---

Sobre los cielos brillantes,  
Ha escrito el Señor tu nombre  
Con los astros centelleantes,  
¡Gloria al genio, gloria al hombre,  
Gloria á Miguel de Cervantes!

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

La del alba seria...

Amigo mio: estrañarás acaso  
Que desde esta nacion de genio vivo  
Te dirija esta epístola un payaso.

Mas como has de saber lo positivo,  
Y la vida de hoy creo que ignoras  
Con mi pluma de hiel, esta te escribo.

Desde el alta region donde tú moras  
Las cosas que se ven son tan distintas  
Que parecen ocasos las auroras.

Sabrás que por aquí todo son tintas  
Cuyos colores muestran como dote  
Los españoles en variadas cintas.

Falta en esta nacion otro Quijote  
Que con fácil donaire y travesura  
Corte alguna costumbre del cogote.

En tus tiempos, amigo, la locura  
Consistia en guardar á las doncellas  
Porque apreciabais mucho la hermosura.

Hoy, amigo Miguel, se guardan ellas,  
Y no hay aquello de sacar la espada  
Y de la hoja despedir centellas.

Acabóse la dulce y razonada  
Entrevista de amor en que Cupido  
Cabe la reja de la niña amada

Tras de tanto esperar quedó dormido;  
Hoy en casos de amor no hay quien se duerma  
Y sabe aquel que va, que otro ha venido.

Esto, viéndolo bien es una merma  
Para el yugo feliz del matrimonio  
Que de tanto quebrar, creo que enferma.

Hoy no iria el Quijote hecho un bolonio  
 Con Rocinante, el que asombró á la tierra,  
 Batallando feroz como un demonio.

No andaria brincando por la sierra;  
 Y por miedo al pudor, no iria en cueros  
 Ni travaria con los cueros guerra.

No pondria en su yelmo aquellos sueros  
 Preciado signo de temprana gloria,  
 Baño feliz de andantes caballeros.

¡Ayer! ¡esto fue ayer! grata memoria;  
 Hoy iria el Quijote hecho un sorbete  
 Con mas citas testuales que una historia.

Iria por la calle hecho un pebete,  
 Llevaria levita de buen paño  
 Y un sombrero formando cubilete.

Cubriria su cara el desengaño,  
 Gastaria corbata y bastoncillo  
 Y botas de montar de gran tacaño.

Tomaria al asalto algun castillo  
 Y la dueña por nombre Doña Sancha  
 Se pondria la espuela en el tobillo.

Guiaria su potro hácia la Mancha  
 Y en vez de desfacer tuertos y agravios  
 Otros haria por tomar revancha.

Llevaria la miel siempre en los lábios  
 Para evitar los lances indigestos,  
 El ejemplo siguiendo de otros sábios.

Verias al Quijote haciendo gestos  
 E ingenioso fundar alguna banca  
 Con otros personajes manifiestos.

Y unos y otros dejar sin una blanca  
 Al misero mortal que dió el dinero,  
 Mandándole á estudiar á Salamanca.

Hoy, Miguel, todo el mundo es caballero  
 Y el que no tiene don tiene dos cruces  
 Ganadas en Pekin por lo que infiero.

Con este siglo de oro y de las luces  
 Hay muchas obras... ¡el Señor me asista!  
 Escritas con plumones de avestruces.

Hay aquello de hacer ciega la vista  
 Y en los lances de honor llenos de fiebre  
 Por padrino buscar un buen fondista.

Estos les suelen dar gato por liebre  
O algunos callos de ternera asada,  
Cansada de ser vaca en el pesebre.

Hoy, la señora de la Puerta Ahumada  
Es de igual condicion que la fregona,  
Que se llama tambien Doña Empinada.

Hoy todo el mundo la virtud pregona  
Y la virtud es sorda y no responde  
Ni aun al halago del que mas la abona.

Aquel que veis allí quiere ser conde  
Y serenatas dando quiebra lanzas  
Por la noble condesa de Helizonde.

Aun abundan los rucios y los Panzas  
Y me parece á mí que esta cosecha  
Promete muy risueñas esperanzas.

El rucio corre aun como una flecha,  
Sancho tras del humor que dá la bota  
Un gobierno de insulas acecha.

Este acecho al turrón nunca se agota  
Y vive tan compacto á este elemento  
Que si muere una vez otra vez brota.

¿Qué le importa á un pancista un manteamiento  
Si su deseo apetecido alcanza  
Y logra ver de cerca el firmamento?

Don Quijote le dijo á Sancho Panza  
Que arzobispo seria en la victoria  
O caballero de rodela y lanza.

De estos se han visto muchos en la historia  
Y aun los coronan con laurel y flores,  
Como hijos de la fama y de la gloria.

Temo nombrar para algo á los amores  
Pues alguien hay que diz, si te propasas,  
Que atacas el rubor de los rubores.

Aquí, las Dulcineas van escasas  
Y son todo en conjunto maravillas  
De colores, de luces y de gasas.

Gastan Paño de Venus por mejillas,  
Aumentan el volúmen de sus pomas  
Y se hacen de algodón las pantorrillas.

De blanquete se ponen cual palomas,  
Y son para el mortal tarros de mieles  
Aun las que tienen las narices romas.

En hablando de amor, son todas fieles  
 Y una vez hinmeneo ha hecho la fiesta,  
 Salvo alguna escepcion, nos son infieles.

Aquí, caro Miguel, por lo que cuesta,  
 La mujer es levita de gran lujo  
 Que aprovecha no mas para una puesta.

Todo es gastar de lo que el hombre trujo,  
 Y es como un áspid fiero que se enrosca  
 Y nos deja chupados como orujo.

El Quijote infeliz que está sin mosca  
 Para dar de comer á estas arañas  
 Puede ya con la muerte hacer la rosca.

Mas concluyo Miguel, que aquestas mañas  
 Si fuera á relatar, no acabaria  
 Ni el Padre Historiador de las Españas.

Voy hablarte por fin de poesía  
 Que es lo mismo que hablar de oro y de plata  
 Pues siempre rica fue la fantasía.

Sabrás que esta nacion, un tiempo ingrata  
 A tu ingenio inmortal y amarga suerte,  
 Hoy por honrarte, con afan se mata.

Y hoy que en mármol estás duro é inerte,  
 Te rodea con gozo el pueblo Hispano  
 Ya que no te rodeó cuando tu muerte.

Adios caro Miguel, dame la mano  
 Y no pensemos mas en este mundo  
 Que es además de ruin pobre y villano.

Yo en tus recuerdos mis delicias fundo,  
 Aqui todo el placer son ilusiones,  
 Y los hombres del siglo sin segundo  
 Malandrines, bellacos y follones.

VICTOR IRANZO Y SIMON.

EN EL ANIVERSARIO DE CERVANTES.

---

\* \* \*

Nacido en plebeya cuna  
 En lucha constante y fiera  
 Trascurió su vida entera  
 Con la rebelde Fortuna.  
 Las desgracias una á una  
 Pidiéronle eterno llanto,  
 Pero supo vencer tanto  
 Infortunio, con un mote:  
 —«Contra el olvido el Quijote,»  
 —«Contra el deshonor Lepanto.»

¡Lepanto!... fecha de gloria  
 Que une al de España su nombre.  
 ¡El Quijote...! obra de un hombre  
 Que une España á su memoria.  
 Dualidad que de la Historia  
 Hará que vivan constantes  
 En las páginas brillantes,  
 A través de tiempo y saña,  
 Juntos el nombre de España  
 Y el de Miguel de Cervantes.

Vosotros, que al entusiasmo  
 Abris los hidalgos pechos,  
 ¡Honrad al que con sus hechos  
 Produjo en el orbe pasmo!  
 ¡Gloria al que con un sarcasmo,  
 Que de siglo en siglo zumba,  
 Viejas fábulas derrumba!  
 ¡Gloria á quien el mundo aclama,  
 Siendo tan grande su fama  
 Como ignorada su tumba!...

AURELIO QUEROL.

Valencia, Abril 1872.

## Á CERVANTES.

---

### SONETO.

Buscaba con afan la musa hispana  
Nuevo brillo á su gloria refulgente,  
Cuando un soldado de inspirada frente  
Dió su nombre á la fabla castellana.

El acero y la pluma en lid temprana  
Esgrimiendo con genio prepotente,  
Dos blasones ganó que á su alma ardiente  
Serán siempre aureola soberana.

Si en Lepanto le roba la victoria  
Una mano, del moro rudo azote,  
Con la diestra en el templo de la gloria

Escribe de su timbre el claro mote,  
A los siglos legando por memoria  
La locura inmortal de Don Quijote.

CRISTOBAL PASCUAL Y GENIS.

## Á MIGUEL DE CERVANTES.

---

Para tan grande suje—  
 Es muy pequeño mi nú—  
 Por eso mi humilde plu—  
 Escribe tan solo á me—  
 Y si al cabo no mere—  
 Absolucion mi peca—  
 Al menos habré alcanza—  
 Hacer menor mi deli—  
 Que culpa á medias cumpli—  
 Está medio perdona—  
 —

En la tumba en donde mo—  
 Alza , Miguel , la cabe —  
 Mira al siglo diez y nue —  
 Rendirte un tributo aho—  
 La justisia bienhecho—  
 Domina tarde ó tempr—  
 Como sol que en la maña—  
 Eclipsa sombría nu—  
 Pero al fin rasga la bru—  
 Y brilla ardiente en su oca—  
 —

Crüel fue el mundo conti—  
 Cual lo es siempre con el ge—  
 Que superior á él se ele—  
 A esferas desconoci—  
 Comprendiendo de tu si—  
 El vacio sin mesu—  
 Quisiste sin otra ayu—  
 Llenarlo de eterna fa—  
 Y te bastó para el ca—  
 El soplo del nombre tu —  
 —

Mas si al retratar con glo—  
 Tu edad de oropel henchi—  
 Te dió por premio la envi—  
 Cosecha de amargas ho—  
 No creas que las pasio—  
 De nuestra edad tan dora—  
 Han aflojado la ma—  
 En tres siglos de tortu—  
 Porque, Miguel, siempre es u—  
 La condicion triste huma—

—

Variando nombres y co—  
 Hemos llegado á un estre—  
 En que el rico es siempre un hé—  
 Y el pobre tan solo po—  
 El vicio ciñe coro—  
 La virtud vive entre espi—  
 La ciencia penando vi—  
 Y el oro todo lo alla—  
 El mismo género huma—  
 Con diferentes vesti—

—

Hay andantes caballe—  
 Que van á sus aventu—  
 Y tras ellos marchan mu—  
 Inocentes escude—  
 Hay grandes que son peque—  
 Y escritores con ponzo—  
 Hay clérigos roedo—  
 Amores de ciento en li—  
 Y rucios que van alti—  
 A.... donde van sus seño—

—

Pero son otros los tra—  
 Que cubren nuestras mise—  
 Y aunque á la voz de progre—  
 El mundo se ha transforma—  
 En cámbio diversos ma—  
 La Sociedad sufre, y gi—  
 Y busca soñado ali—  
 Al afan que la importu—  
 Revolviéndose en la du—  
 De su futuro desti—

Mas ¡ay! entre las cade—  
 De tan inmensos dolo—  
 La juventud genero—  
 Que al llanto vive aun age—  
 Hoy lanza con voz sere—  
 Un canto de noble orgu—  
 En honra del nombre tu—  
 Que al orbe entero avasa....—  
 Es el grito no leja—  
 Del porvenir, que se escu—

Es cual de esperanza el e—  
 En las horas intranqui—  
 La juventud que se incli—  
 Ante tu gloria pere—  
 Es Miguel la lisonje—  
 Idea de un bien ansia—  
 Es la virtud que maña—  
 Dará al mundo que se agi—  
 La redentora medi—  
 De la justicia anhela—

Juventud, yo te salu—  
 Por tu fe y aspiracio—  
 Y al tuyo mi acento po—  
 Uno en tan noble tribu—  
 Pues das de virtudes fru—  
 Honrando del pátrio ingé—  
 La gloria imperecede—  
 Que guarda orgullosa Espa—  
 En el sepulcro ignora—  
 De Cervantes de Saave—

JAIME PEYRÓ DAUDER.

AL GÉNIO-REY DE LAS LETRAS

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA,

EN SU ANIVERSARIO.

Con letras de oro y diamantes,  
 Grabó Miguel de Cervantes,  
 De España en el regio manto,  
 Sus dos glorias mas brillantes,  
 Su **Don Quijote** y *Lepanto*.

Y si en éste, el pueblo ibéro  
 Venció temido guerrero,  
 Que era de España el azote;  
 Mas que un pueblo, el mundo entero  
 Venció España en **Don Quijote**.

Sublime artista, á tu inmortal memoria,  
 Divina inspiracion brilla en mi frente,  
 Y anhelando á tu gloria unir mi gloria,  
 Tu nombre aclama, mi entusiasmo ardiente.

Pues, cuando evoco, de la patria amada  
 El de sus glorias, sin igual tesoro;  
 La historia de tus hechos, engarzada  
 Miro lucir, en su corona de oro.

Que en el rico jardin de sus laureles,  
 Si hay gloria, que por grande al mundo asombre,  
 De tu acero ó tu pluma, los cinceles  
 La esculpieron en mármol con tu nombre.

Cuando el empuje de la Media Luna,  
 No resisten, cobardes, las naciones;  
 Y protege, voluble, la fortuna,  
 Del nuevo Atila turco los pendones;

Cuando Europa, hasta entonces altanera,  
 Su orgullo abate, y su fiereza doma,  
 Y va á entregar humilde su bandera,  
 A los bárbaros hijos de Mahoma;

Cuando en esta invasion, va á ser hollado  
El templo del saber, por los infieles;  
Y á ser entre las ondas arrastrado,  
El árbol de la cruz, por sus bajeles;

Cuando todo son lágrimas y duelo,  
Cuando cubre de Europa la matrona,  
De incierto porvenir el denso velo,  
Y á marchitarse empieza su corona,...

El Leon Español se alza iracundo,  
Pues lucha y muere, pero no se abate;  
Y con la fe que le llevó á otro mundo,  
Apresta sus galeras al combate;

Y siente, un dia, dentro de sus venas,  
La sangre ardér del Cid y de Pelayo;  
Y rompe, un dia, airado las cadenas  
Que á Europa postran, en fatal desmayo;

Y al enjugar de su matrona el llanto,  
La historia escribe en las movibles olas,  
Enlazando tu nombre al de Lepanto,  
Las dos mayores glorias españolas.

Que si al calor de tu valor guerrero,  
Fuiste á Lepanto á defender á España,  
Y al fiero empuje de enemigo acero,  
Perdiste un brazo, en sin igual hazaña....

Uno que te quedó, bastó en un dia,  
Para que desde lóbregas prisiones,  
Alzaras á la noble patria mia,  
Sobre el nivel de todas las naciones.

Volviste á España y al cruzar los mares,  
Tu suerte se interpuso en tu camino,  
Y antes de ver tus adorados lares,  
A estrañas playas te arrojó el destino;

Y herido, y manco, y triste y sin consuelo  
En alas de tu negra desventura  
Fuiste á apurar en Africano suelo  
El doloroso cáliz de amargura.

Mas nunca el génio , que en tu noble frente,  
La luz irradia de su sol brillante,  
Se eclipsa ante el destino , que inclemente,  
Ofrece abismos á tu paso errante;

Y haces flores brotar , de los abrojos,  
Y vence á tu destino tu ardimiento,  
Pues no hay muros , cadenas , ni cerrojos,  
Que no pueda romper el *Pensamiento*.

Y aun fuiste á Portugal , casi mendigo,  
Satisfecho el valor de tu rescate,  
Y aun tu antigua bandera te dió abrigo,  
En el fragor terrible del combate;

Que siempre en alas de tu ardor guerrero,  
Vibró en el aire tu robusta mano,  
Y allá brillaba tu fulgente acero,  
Do tremolaba el pabellon hispano.

Mas llega un dia en que tu brazo cede....  
En que el acero matador le abrumba  
Porque su peso resistir no puede....  
Y cambias el acero por la pluma.

Al empuje de nuevos sentimientos  
Tu corazon dentro del pecho estalla....  
Viertes en vez de sangre.... pensamientos,  
Es la ciencia tu campo de batalla,

La corona del sábio , tus laureles,  
El lema de tu escudo , *Pax in terra*,  
Pertrechos de campaña , tus papeles,  
Y la imprenta , tu máquina de guerra.

Y como al despertar de la mañana,  
Rompe el capullo la fragante rosa,  
Así en tu corazon , se abrió lozana  
Del jardin del amor la flor preciosa.

Y cuando en pos de una ilusion querida,  
Te lanzas del amor á la pelea,  
En galas rica , y en pasion sentida,  
Escribes con el alma *Galatea*.

Estensos horizontes vislumbrando  
 Tu génio audáz con atencion profunda  
 Destellos de su brillo va dejando  
 Cuando el *Pérsiles* traza y *Segismunda*.

Y en alas de tu ardiente fantasía,  
 Por nuevos mundos incansable vuelas,  
 Y viertes á torrentes, poesía,  
 En tu *Adjunta al Parnaso* y tus *Novelas*.

Y más y más por el espacio subes,  
 Y sin cesar en tu gigante vuelo,  
 Ves á tus pies, las nacaradas nubes,  
 Y casi llegas con tu mano al cielo.

Y Dios tocando en tu abrasada frente  
 Con su dedo inmortal, hace que brote  
 De los íntimos senos de tu mente,  
 El gigantesco, el colosal *Quijote*.

Y el arte antiguo, al contemplar lo bello  
 Del nuevo mundo, que tu génio crea;  
 Brilla, pero con pálido destello,  
 Quiere luchar, pero le falta idea.

Y cae vencido, y se revuelve airado  
 Contra el coloso, que le acosa y hiere  
 Hasta que pronto de luchar cansado  
 Tiembla.... se agita.... y se retuerce.... y muere.

Porque es tu libro, arroyo cristalino,  
 Que entre sus ondas de bruñida plata,  
 Marcados por tu génio peregrino,  
 Todos los vicios de una edad retrata.

Es Panteon, cuya pesada losa,  
 Sepultó á los andantes caballeros;  
 Fria tumba de un siglo que reposa,  
 De fantásticas lides y guerreros.

Es un jardin de purpurinas flores  
 Rico en verdor, perfumes y bellezas;  
 Alcázar que atestigua los mejores  
 Dias de nuestras glorias y grandezas;

Es Pirámide esbelta de granito,  
Que lucha con los siglos arrogante;  
Es sol que irradia luz al infinito,  
Al resplandor de tu pensar gigante.

Obra inmortal, que si el cincel grabara  
No bastaran de Fidias los cinceles,  
Ni en versos un Homero la cantara,  
Ni la pintara en lienzos un Apeles;

Obra inmortal, que á desear mas gloria  
Necesitaba un génio sobrehumano....  
Un Colon que estendiera su memoria,  
Mas mundos arrancando al Océano....

O un Galileo, que tendiendo el vuelo,  
A la region, donde los astros brillan,  
Audáz clavara, en el inmenso cielo,  
Las luces de su sol, que al sol humillan.

Que si premió al inválido soldado,  
La Fama, declarándole valiente;  
Y te ciñó en Argel aprisionado,  
La corona del mártir en la frente;

Si fuiste grande; cuando en raudo vuelo  
Se alzó hasta Dios tu génio peregrino,  
Y para gloria del hispano suelo  
El Quijote escribió; fuiste divino.

Y te acercaste á Dios; como él creaste  
Un nuevo mundo que tu gloria encierra;  
Y como él, á tu pueblo levantaste,  
Sobre todos los pueblos de la tierra;

Y como á Dios, los tuyos te burlaron,  
La hiel de su desprecio te ofrecieron,  
Y coronas de espinas te formaron,  
Y en tu gloriosa frente las ciñeron;

Y como á Dios, tu triste desventura,  
Hizo correr por tu megilla el llanto;  
Y te ofreció una calle de amargura  
En Argel, en España y en Lepanto;

Y como Dios resucitaste un día  
Luciendo la del génio ardiente llama  
Y España que tu nombre escarnecía,  
Te ve cadáver y tu nombre aclama.

Como su crimen á borrar aspira,  
Tus hechos canta desde zona á zona,  
Pulsa en tu obsequio la armoniosa lira,  
Sagrados himnos en el templo entona,

Dedica amargo llanto á tus dolores,  
Eleva á Dios por tí, tierna plegaria,  
Verdes laureles y aromosas flores,  
Deposita en tu losa funeraria;

En mármoles esculpe tus victorias,  
Estátuas te alza como tú gigantes,  
Y escribe en el Alcázar de sus glorias  
Don Quijote, con letras de brillantes.

CARLOS TESTÓR.

## TU LIBRO Y YO.

---

Cervantes , genio fecundo,  
Héroe del pueblo español,  
Por tu ingenio sin segundo  
Es tu nombre como el sol  
Que brilla por todo el mundo.

Era yo niño aun , bien lo recuerdo !  
De mi madre querida en el regazo  
Leía , soñador y pensativo,  
Un libro sostenido por sus manos.  
Devoraba las páginas ansioso  
Y con afán seguía su relato,  
Yo no sé qué influencia misteriosa  
Qué sortilegio poderoso , mágico  
Guardaba entre sus hojas aquel libro !...

La rueda inevitable de los años  
Siguió su curso. El niño , poco á poco  
Hallóse al fin en hombre transformado.

Rodó bajo mi frente el pensamiento,  
A su impulso las sienas golpearon;  
La vida circuló como un torrente  
De fuego , mis arterias abrasando;  
Tendió las alas y voló el espíritu  
Por regiones y mundos ignorados,  
Y el virgen corazón , del sentimiento  
El raudal infinito desbordando,  
Dentro del pecho palpar sentile  
Estallante de vívido entusiasmo.

Gocé la vida y me sentí poeta;  
Alcé los ojos , contemplé estasiado  
Los celages , la luna blanquecina,  
El concierto sublime de los astros,

El sol ardiente, el iris encendido,  
 Los vastos horizontes inflamados !  
 Miré á la tierra ; en colosal murmullo  
 Los bosques y los vientos me arrullaron.  
 Yo sorprendí los cantos de los nidos  
 Y del águila el vuelo codiciando,  
 Trepé á la cima del erguido monte  
 De nubes y de fuego empenachado !  
 Ví á mis pies rebramando , enfurecido  
 Sujeto por la arena al Occéano !  
 Sobre mi frente , el infinito oculto  
 Tras el dosel brillante del espacio....  
 Ante mi vista el Universo entero  
 Se envolvió con los velos del encanto,  
 Hablándome un lenguaje de armonías,  
 De lágrimas , de amor, de acordes vagos  
 Y ébrio de fe , de ensueños , de esperanza,  
 Quise estrechar la dicha entre mis brazos.

¡ La dicha ! ese fantasma peregrino  
 Que viene á sonreir y acariciamos,  
 Para herirnos despues, y enloquecernos  
 Con el suplicio aterrador de Tántalo !  
 Sobre mi corazon jóven y ardiente  
 La fria realidad puso la mano  
 Y murieron en flor mis esperanzas  
 Y mis sueños en flor se marchitaron !

Entonces , un capricho del destino  
 Quiso con un recuerdo del pasado  
 Aminorar el daño del presente:  
 Aquel libro que ansioso entre los brazos  
 Leía de mi madre , en mi memoria  
 Se presentó resplandeciente y claro,  
 Como si la palabra del enigma  
 Se hubiese ante mis ojos revelado.

¡ Oh Cervantes ! Yo ví , como tus héroes,  
 El inmortal , el ingenioso hidalgo  
 Y el escudero decidor , la vida,  
 Toda la humanidad , simbolizaron.  
 La nobleza , el valor , el idealismo,  
 El corazon sencillo , enamorado,

Del soñador ; pusiste en Don Quijote.  
La fria realidad , el desencanto  
Que persigue el poeta , la ironia,  
La sátira mordaz , la burla , en Sancho.

En tu obra sin par , joya del mundo,  
Admiracion de propios y de estraños,  
Diste de galas sin igual tesoro  
A la lengua potente en que te hablo.  
Tú seguiste la senda de esos génios  
Colosos , de los siglos que pasaron,  
Que brillan en el fondo de sus tumbas  
Con la espléndida lumbre de los astros !  
Encerraste en las hojas de tu libro  
El poema del alma , y fatigado  
Palpita allá en el pecho de tus héroes  
El corazon de todos los humanos !

Virgilio , Dante , Calderon y Homero  
Son como tú , los centellantes faros  
Que en la noche profunda de los siglos  
Marcan del héroe , el indeleble paso.  
Duerme pues á la sombra de tu gloria  
Con el laurel eterno coronado,  
Duerme tranquilo en la radiante esfera  
Donde moran los génios tus hermanos.

Si á ti llegáran en rumor confuso  
En las alas del viento arrebatados  
Los ecos de la tierra, hácia tu patria  
Vuelve los ojos, hoy que el entusiasmo  
De sus hijos te ofrece una corona,  
Y la fama, llenando los espacios  
Tu nombre escribe en el azul del cielo;  
Mientras las trompas de metal sonando  
Llenan de polo á polo la alta gloria  
Del guerrero y poeta castellano,  
Del génio rey que nos legó el Quijote  
Del mártir victorioso de Lepanto.

V. BELLMONT.

Valencia 12 Abril.

## Á CERVANTES.

---

Perdona si mi ingenio abandonando  
 La esfera humilde de su accion se atreve  
 Tu grandeza á mirar y á ella levanta  
 De admiracion el himno, tambien mueve  
 El pájaro su vuelo  
 Y un breve espacio se remonta al cielo  
 Y el sol admira y su belleza canta.  
 Como su luz tu fama de la tierra  
 Pasea la extension, una voz sola  
 Los pueblos tienen para honrar tu nombre,  
 Y, alzándote al primero  
 Lugar de los humanos creadores,  
 Al soldado, al artista, al caballero  
 Lauros tributan y perpétuas flores.

Siempre, aunque oculten por un tiempo breve  
 De la ignorancia los oscuros velos  
 La faz de Themis, con fulgor divino  
 Descúbrese por fin y al hombre enseña  
 De aquello que desdeña  
 Honrado y grande el superior destino.  
 Aquellos que estimaron  
 Tan solo el ideal, y la escabrosa  
 Senda que al templo de la gloria guia  
 Solícitos buscaron,  
 Y sobre cuanto habia  
 El ingenio y el alma sublimaron,  
 Eternos viven, y de zona á zona  
 Con vigoroso aliento  
 La diosa alada su valer pregona.

¿Qué importa si un momento  
 La humanidad desconoció el que ardia

Fuego sagrado en su inspirada mente?  
 En vano con afan pretenderia  
 La débil mariposa  
 Al condor igualar, la humana gente  
 Así tambien en perezoso paso  
 La marcha sigue por el valle oscuro  
 Y nunca alcanza al inmortal poeta  
 Que anuncia lo futuro  
 Con el estro divino del profeta.  
 Cantemos del Señor al elegido  
 Que guia las edades,  
 Por el dolor y envidia combatido,  
 Como Moisés al pueblo descreido  
 Del desierto en las vastas soledades.  
 Siempre que un pueblo entre los hierros gime  
 Y alienta y se mejora  
 Un héroe nace y lucha y le redime;  
 Siempre que de una edad cúmplase la hora,  
 Nace un ingenio, al vigoroso empuje  
 De su ardiente y sublime pensamiento  
 El ideal marchito  
 Desaparece cual la flor que arranca  
 El vendaval de Marzo turbulento  
 Dejando en sustituto  
 La rica sávia convertida en fruto.  
 Por esta sucesion cuando arrogante  
 La humanidad olvida  
 Por la fuerza el dolor, ceñudo el Dante  
 El cielo muestra como patria hermosa  
 Del alma, en los placeres adormida,  
 Marca con sello perdurable el vicio  
 Y convocando á juicio  
 La torpe gente de cervíz erguida,  
 Que la pasion en idolo erigiera,  
 Ministro del Eterno  
 Arrójala en las simas del *Infierno*.  
 Como la tierra al producir opíma  
 Flores y frutos en quietud reposa  
 El poder creador que al genio anima  
 Entrégase al sosiego  
 Y en tres siglos no brilla esplendorosa  
 La luz que emana del divino fuego.  
 En tanto lo que un dia

Robusteció las bárbaras naciones  
 Lo que engendró la sana poesía  
 Que en España fecunda florecia  
 A la sombra de bélicos pendones,  
 Cumplió su tiempo y el vigor perdido  
 Cayó en desprecio ó se postró al olvido.  
 La fé cristiana, el férvido entusiasmo,  
 La lealtad y amor del caballero,  
 Acorde bello que en otra éra pudo  
 Haciendo de la ley el noble oficio  
 Servir al débil de auxiliar y escudo,  
 Tan solo acometia  
 Empresas locas ó al error y el vicio  
 ¡Cuán otro ya! frenético servia.

Cervantes enviado

La invasion á enfrenar, ase el azote  
 De la sátira helena, y por los fueros  
 De la verdad lidiando Don Quijote  
 Extingue los andantes caballeros.  
 Mas no solo las míticas hazañas  
 Para siempre quedaron suprimidas;  
 No destruir patrañas  
 Fué de Cervantes la mision y el sino,  
 Mas grande empresa y superior objeto  
 Reservóle la suerte y animoso  
 Acometerle osó, feliz remate  
 Dióle y el triunfo coronó el combate  
 En los siglos haciéndole famoso.

ÉL entre todos los que el mundo admira  
 Genios sublimes el primero abarca  
 Del hombre la existencia  
 Y en fábula inmortal la lucha marca  
 Del humano ideal y la experiencia,  
 Rebelde colision que el alma fia  
 Ha de tener por término postrero  
 En vez de las tinieblas la armonía.  
 Rebelde colision, grave tormento,  
 Lucha del bien con la humanal miseria,  
 Lucha del corazon y el pensamiento,  
 De la llama divina y la materia.  
 Mas el poder en esto resplandece  
 De lo que es superior y en la batalla  
 El espíritu en Dios fortalecido

Al material sentido  
Vence, arrolla y humilla y avasalla.  
El genio colosal que en la clausura  
De estrecha cárcel con audacia sigue  
Las armonías del poema humano,  
Que del misterio la penumbra vela  
Y al mundo absorto la verdad revela  
Del hasta entonces insondable arcano.  
El genio que del fondo de la oscura  
Morada en que el dolor tiene el asiento  
Con la vista del águila segura  
Contempla la verdad, la eterna historia  
Del alma, y de belleza  
La viste y orna y á crear se atreve  
La obra inmortal que por la risa empieza  
Y á honda meditacion al sábio mueve,  
Digno es que siempre le proclamen solo  
En alta inspiracion y en pensamiento  
Todas las gentes desde polo á polo.  
Sucedo así, y en vano semejantes  
Busca la fantasia en el ingenio  
Al que en España se llamó Cervantes:  
Sobre los mas perínclitos varones,  
Sobre los vates que la lumbre ciñe  
De la gloria y veneran las naciones,  
Descuella cual frondosa  
Cima del cedro que á los cielos sube  
Entre los troncos de la selva añosa.

FERNANDO DEL ALISAL.

Á MIGUEL DE CERVANTES.

---

En el mar tormentoso de la suerte  
En donde el que bogar quiere atrevido,  
O naufraga en los riscos de la muerte  
O zozobra en las aguas del olvido;

---

Tú, Cervantes, ingenio poderoso  
Cuya frente se pierde entre las nubes,  
Del mismo Dios destello luminoso,  
Y á quien prestan sus alas los querubés;

---

Conseguiste el bajel de tu destino  
Serenamente en esos mares  
Y se alzaron en vano en su camino  
La ingratitud, la envidia y los pesares,

---

Y en vano combatió su arboladura  
El huracán impío del engaño  
Y ante su quilla se cruzó la oscura  
Pérfida sima de bastardo amaño;

---

Porque la hermosa nave á toda vela  
Avanzó, confiada en su victoria,  
Dejando en pos como brillante estela  
El recuerdo fulgente de su gloria.

---

Y sufriendo á la par que la falsía  
De la torpe ignorancia el desconcierto  
Al arribar, aunque doliente, un día  
De la inmortalidad al ancho puerto,

---

En el reino de célica ventura,  
Y señalado con eterno mote,  
Te elevaste ¡oh Cervantes! á la altura  
Con un libro en tu diestra: el Don Quijote.

LUIS ALFONSO.

Madrid, Abril 1872.

## ESPAÑA Y CERVANTES.

---

Aquí con voz altanera,  
Cervantes, alma inspirada,  
Con solo una carcajada  
Derriba una edad entera.

**Bernardo Lopez Garcia.**

España vuelve en sí de su letargo  
Y hora es ya hora es ya de que despierte  
La patria de los Cides y Guzmanes,  
Un dia altiva, poderosa y fuerte.  
España vuelve en sí. ¿Qué voz la anima,  
Que sus fuerzas parece que recobre,  
La ayer reina y señora de dos mundos,  
Hoy despreciada y pobre?  
¿Qué enardece su espíritu abatido?  
¿Qué grito vigoroso es el que estalla?  
¿La amenaza, tal vez hueste enemiga  
Y se apresta de nuevo á la batalla?  
¡Insensato quien pase sus fronteras!  
El noble pueblo ibero,  
Si nuevas tierras conquistar no puede,  
Con mano firme y matador acero,  
Aun sabe defender su patria y honra  
Cuando hollarlas pretende el extranjero.

—  
¡Pero no! No es la guerra la que agita  
De muerte y destruccion la roja tea  
Y al pueblo ibero á combatir escita.  
No temais, no es la guerra; es la Memoria  
Que recuerda á la Iberia sus hazañas,  
Que un dia fue de las naciones pasmo,

Y al pensar en su antiguo poderío  
La despierta frenético entusiasmo.  
Es la Memoria que afanosa acude  
A recordar á la Nacion hispana  
Su pasado esplendor y su grandeza,  
Sus memorables hechos,  
Sus caudillos valientes,  
Heróicos y esforzados capitanes,  
Sus varones preclaros y eminentes;  
Y entre los muchos que su voz publica  
Hoy de España los hijos anhelantes  
Repiten con el júbilo en el alma  
El nombre de Cervantes.

—  
; Ah! Pronunciar su nombre  
No es solo recordar un genio ilustre  
Ni la existencia singular de un hombre.  
Cervantes simboliza de su patria  
El ingenio, la fe, la bizarría,  
La altivéz, el trabajo, la prudencia,  
El valor, la honradéz y la hidalguía.

—  
Fue pobre, fue soldado y fue cautivo.  
Hé aquí el resúmen de su larga historia:  
Solo la muerte compasion le tuvo,  
Dióle descanso para darle gloria.

—  
La envidia y la ambicion no le cegaron,  
El trabajo fue ley de su existencia:  
Así es, como á pesar de su indigencia,  
Pudo legar á la nacion hispana  
El inmenso tesoro de su ingenio,  
Y una joya á la lengua castellana.

—  
Soldado valeroso y decidido  
Por su patria y su fe luchó en Lepanto,  
Quedando en la contienda mal herido.  
Sin digna recompensa á su ardimiento  
Vió su vida pasar: y aquel soldado,  
Que con su sangre enrojeció las olas,  
Al morir, por su patria es aclamado  
Caudillo de las letras españolas.

Cautivo fue en Argel y con anhelo  
 Su vida espuso por lograr la dicha  
 De volver á pisar el patrio suelo.  
 El precio del rescate fue mezquino  
 Para cautivo de tan gran valía,  
 Y hasta que el mundo pueda  
 Pagar por él la inestimable suma,  
 En rehenes de una deuda tan sagrada  
 Queda el mundo cautivo de su pluma.

. . . . .

Mas ¿por qué tras dos siglos de abandono  
 Más fama cobra el peregrino ingenio?  
 ¿Es que los hombres que en su edad le hallaron  
 Ingratos no premiaron sus virtudes,  
 O ignorantes sus obras no admiraron?....  
 No lo sé. Solo sé que el mónstruo horrible  
 Que destruye ciudades,  
 Que estermina los reinos,  
 Que mata errores, que devora edades  
 Y en la razon fundado de los años,  
 Quita vidas, amores y esperanzas  
 Y reparte dolor y desengaños;  
 El tiempo, en fin, cuya veloz carrera  
 Ni un segundo detiene,  
 Cuando encuentra en su marcha  
 Al hombre-génio que á la tierra viene,  
 Como pretende avasallar todo  
 Su indómita arrogancia,  
 Al hallarle le envuelve y le confunde  
 En su sombra de envidia y de ignorancia;  
 Mas luego á cada paso  
 Que imprime hácia adelante,  
 Creyendo que apagado el génio deja,  
 Huye la sombra, y cuanto mas se aleja  
 La aureola del génio es mas brillante.

¡Bien haya el pueblo hispano que no olvida  
 Los grandes hombres que su pátria tuvo!  
 Al rendir á Cervantes un recuerdo  
 Honra á las armas y á las letras honra,  
 Y se engrandece él mismo,

Demostrando que existe aun en su pecho  
La hermosa gratitud y el patriotismo.  
Si el cautivo y soldado con su pluma  
Hizo á su pátria admiracion del mundo,  
Es justo que la pátria lo agradezca  
Y el agravio que al génio se hizo en vida  
Obtenga al fin reparacion cumplida.

—

¡Loor á Cervantes, loor! ¡Honor á España!  
Grande es un pueblo é inmortal su historia  
Cuando puede escribir en sus anales  
Hechos y nombres de esplendente gloria.  
Grande es un pueblo y perecer no puede,  
Si Dios no le destruye  
Con el poder de su temible rayo,  
Mientras recuerde con placer y orgullo  
Un veintitres de Abril y un dos de Mayo.

GENARO GENOVÉS.

## ¿QUIÉN ES CERVANTES?

---

Ya que no pueda el mio á vuestro acento  
 Unir en himnos de entusiasmo y gloria,  
 Para hacer algo os contaré una historia  
 Que acaso alguno tomará por cuento.  
 Historia breve y por desgracia cierta;  
 No ha mucho que pasaba,  
 Cuando la gente estática admiraba  
 Esa inscripcion que en gas hay á la puerta.  
 Del grupo de curiosos  
 Era natural centro un caballero  
 Que todos conoceis, pues se hizo rico  
 En el honrado oficio de usurero  
 Que en Málaga ejerció y en varios puntos,  
 Logrando al fin y de diversos modos  
 Mayor fortuna hacer que la de todos  
 Los editores del *Quijote* juntos.  
 Así es de estensas posesiones dueño,  
 Primer contribuyente y hombre honrado,  
 Y aun le vereis hacer, si forma empeño,  
 Leyes contra la usura en el Senado.  
 —«A *Cervantes*,» decia  
 Leyendo la inscripcion de que hablé antes,  
 Y muy grave hácia el grupo se volvia  
 Preguntando: «¿Quién es ese *Cervantes*  
 Para mover tamaña algaravía?»  
 Yo, que al hombre escuchaba  
 Con sonrisa, antifaz de amarga pena,  
 Que él era imaginaba  
 Del insensato vulgo fiel espejo;  
 Que la ignorancia universal tomaba  
 Forma y encarnacion en aquel viejo  
 ¡Oh gloria, me decia, oh vana idea  
 Tras la que el génio con afan camina!  
 Acaso el premio que tú das no sea  
 Sino el que halló *Quijote* en la divina  
 Y soñada pasion de Dulcinea.  
 Tal vez para cruzar este sendero  
 De asperezas sin fin, que llaman mundo

Valga mas que el hidalgo el escudero,  
 Mas que la fuerte lanza del primero  
 Las alforjas del pan que usa el segundo.  
 Quizá el génio es delito y su castigo  
 Consista en hallar falso cuanto anhela  
 Porque se rinda al desencanto inerme;  
 Quizá mas que el espíritu que vuela  
 Es dichoso el espíritu que duerme.  
 Ha cuatro siglos que la inquieta Fama,  
 De *Cervantes* el nombre  
 Como el de un génio colosal proclama,  
 ¿Y aun hay en esta tierra  
 Quien la existencia ignora de aquel hombre  
 Foco de génio y luz, sol de otros soles...?  
 Mas ¿qué extraño? Quizá en estos instantes  
 Las cuatro quintas partes de españoles  
 Como el viejo dirán: «¿Quién es *Cervantes*?»  
 Cantad, poetas; de la dulce lira  
 Un acorde arrancad sublime y puro  
 De esos que el ángel de la gloria inspira;  
 Vuestro canto será rumor incierto  
 Que al trasponer de este recinto el muro,  
 Se perderá en los aires de seguro  
 «Como voz del que clama en el desierto.»  
 Cantad, que como el viejo habrá no pocos  
 Que al escuchar vuestro armonioso canto  
 Esclamen, con desdén ó con espanto:  
 «¡Lástima de muchachos, están locos!»  
 Así de Roma el paganismo, un día,  
 En el silencio de la noche oía  
 Himnos de fe que la piedad alzaba  
 A un Dios que el pueblo criminal juzgaba,  
 Y el pueblo del creyente se reía  
 Y al creyente y al Dios crucificaba.  
 Mas de esa fe el sublime sentimiento  
 Pobló el espacio, dominó la esfera,  
 Y envuelta del amor en el aliento  
 Penetró en los espíritus do quiera.  
 Así penetra el génio en su arrogancia  
 Del alma generosa en lo profundo,  
 Y en su lucha tenáz con la ignorancia  
 Alma tras alma se conquista el mundo.

FELIX PIZCUETA.

ANIVERSARIO 256

DE LA MUERTE

DE MIGUEL DE CERVANTES.

---

El día 23 de Abril de 1616 exhaló su postrer suspiro en Madrid, sumido en la mayor pobreza, desamparado de todos y de muy pocos favorecido, desconocido su nombre, mal apreciados cuando no ya desdeñados sus escritos, odiado de muchos de sus contemporáneos; pero con resignación verdaderamente cristiana, con grandeza de espíritu y conciencia tranquila, el más sublime ingenio de todos los siglos, el soldado heroico, el escritor inimitable, el autor del *Quijote*, en fin.

Era aquel el día en que Miguel de Cervantes moría, por decirlo así, para toda pasión humana, para la persecución de sus enemigos y para la ingratitud de sus contemporáneos. Era aquel el día en que el genio avasallado antes y perseguido, triunfaba de sus detractores apasionados, y, como en demanda de la justicia que sus coetáneos le negaban, legaba confiado sus admirables obras á las generaciones futuras, para que éstas las aquilataran y juzgasen libres de toda parcialidad y temor. Era aquel el día, por último, en que Cervantes comenzaba á vivir una vida nueva, pura, resplandeciente, duradera; la vida anhelada siempre por todos los sábios; la vida de la posteridad.

Discípulo predilecto y querido del maestro Juan Lopez de Hoyos; familiar en Roma del cardenal Aguaviva; soldado bizarro y observador curioso en Italia; héroe en Lepanto; sublime cautivo en Argel; mal recompensados sus servicios en España; rodeado de amigos falsos; perseguido por enemigos implacables; recaudador, por último, en Sevilla, en Granada, en Valladolid, la vida de Cervantes nos parece un poema instructivo y encantador.

Aquel talento sublime «creció en medio de los trabajos,» según la vigorosa frase de nuestro sabio Capmany. Sus viajes, sus sufrimientos, su hidalguía, su valor heroico, su pobreza, todo fue parte para acrecentar el caudal de sus conocimientos é ilustrar aquel talento de suyo tan privilegiado.

Nada pasaba desapercibido para aquel hombre superior: todo lo

observaba, lo analizaba, lo discernía. Sus obras nos lo patentizan. Ya leamos su bellísima *Galatea*, ya sus *Novelas Ejemplares*, ya sus *Comedias*, ya su *Pérsiles y Segismunda*, ya, en fin, su *Viaje al Parnaso*, siempre, en todos sus escritos, leeremos las páginas de su propia existencia, sus acontecimientos prósperos ó adversos. Por eso hallamos, en sus obras, tan admirablemente descritas las costumbres de los italianos, y con tanta viveza de colores y apacibilidad de estilo encarecidas la magnificencia de sus renombradas ciudades Florencia, Palermo, Nápoles, Milan, Roma; la suntuosidad de sus edificios, sus monumentos insignes, la cultura de los habitantes, la dulzura y perfección del hermoso idioma del Dante. Por eso tan minuciosamente nos reseña sus sufrimientos y peligros durante su largo cautiverio, las muestras de su valor prodigioso, su amor entrañable por la libertad, sus sacrificios loables por conseguirla, sus nobles deseos por la felicidad de todos, su generosidad ó hidalguía para con sus enemigos, y su reconcentrada conmiseración hácia sus inicuos opresores. Por eso también tan maravillosamente bosquejadas las tendencias, el natural, los usos y costumbres de los españoles, y tan inimitable y graciosamente pintadas las escenas picarescas de los Rinconetes y Cortadillos, de las Tías fingidas, de los visitantes á las Almadras.

Mas, aunque todas las obras antedichas, bellísimas por su lenguaje y estilo, excelentes por su inventiva prodigiosa, sean dignas de grandes encarecimientos y hubieran dado indudablemente á su autor un nombre preclaro en la república de las letras, no son ellas, empero, los títulos principales de su gloria.

Lo que verdaderamente ha grangeado á Cervantes el aprecio, la veneración de todos los pueblos, de todas las naciones y de todos los sábios; lo que le ha dado un renombre imperecedero entre todos los hombres; lo que ha originado en diferentes ciudades españolas contiendas empeñadas por tener la honra de contarle en el número de sus hijos; por lo que se le ha apreciado tanto, venerado tanto, nombrado tanto, ha sido especialmente por esa su obra maestra, divina, el mas preciado ornamento de las letras españolas, EL QUIJOTE.

Todo lo que pueda herir vivamente nuestros sentidos y conmover gratuitamente nuestro corazón, los sentimientos tiernos, la elegante frase, los discursos perfectos, el apacible diálogo, los pensamientos sublimes, las acciones buenas, la expresión sencilla, la heroicidad eximia, el meritorio sufrimiento, la resignación encantadora, la hidalguía loable, la caballerosidad acrisolada, todo, todo, se encuentra maravillosamente engastado en esa obra tantas veces admirable. Ella es el poema mas acabado de la vida humana.

El caballero de la Mancha y su buen escudero Sancho, son dos tipos inimitables sobre-humanos, interesantísimos, y que solo podía crear el gran talento de Cervantes. Ni Mendoza, ni Mariana, ni Rivadeneira, el Demóstenes español como le llama Tamayo de Vargas, ni el notabilísimo Saavedra Fajardo, ni Luis de Leon, ni Juan de la Cruz, ni el insigne historiador Moncada, ni ningun escritor castellano, en fin, ora floreciera en el siglo de oro de nuestras letras, ora florezca en el siglo nuestro, ha podido conseguir fama tan dilatada como Cervantes. Tal vez los escritores citados superen á Cervantes en lo castizo de la frase y en erudición; pero ¿en cuál de sus obras hallaremos aquella riqueza de dición, aquella gracia inimitable, aquella sátira delicada, aquella abundancia de pensamientos que á cada paso admiramos en todas las producciones de nuestro autor predilecto?...

Desechemos, por lo demás, esa ya desprestigiada idea de que *El Quijote* es una sátira contra los libros caballerescos. No negaremos nosotros que estas sean sus causas externas, aparentes, tangibles, la letra, digámoslo así, del *Quijote*; pero nunca convendremos con la generalidad de los críticos en que esta sea la principal y exclusiva tendencia de la obra de Cervantes. Eso es un error. Las doctrinas andantescas, si bien llevadas en aquellos tiempos hasta la mas grotesca exageracion, si bien fáciles á producir en los ánimos impresiones perniciosas, si bien fuertemente anatematizadas por todos los ascéticos y moralistas, no eran, sin embargo, tan nocivas como generalmente se ha creído y aun se cree. Aquellas doctrinas, que se reputaban tan indestructibles, hubieran caído mas tarde ó mas temprano, agobiadas por el peso mismo de su falsedad y de su reprehensible molición y exageramiento, aun cuando Cervantes no se hubiera acordado jamás de censurarlas.

Ni mas ni menos pudiéramos decir de la novela de nuestros dias. Generalmente inmoral, sentimental, lúbrica y afrancesada, siembra por todas partes, y con mucha mas profusion que los antiguos libros caballerescos, las doctrinas mas perniciosas. Critíquesela en buen hora: cosa meritoria es; pero no será la crítica por sí sola la que pueda concluir con sus influjos deletéreos.

El sano criterio, la aversion hácia todo lo inmoral é imperfecto, y los eternos principios de la razon, de la verdad y de la justicia: hé aquí lo único que podrá fenecer con la licenciosa novela contemporánea; hé aquí lo que indudablemente concluyó con la falsa máquina de los libros caballerescos; hé aquí, en fin, lo que confundirá siempre y en todos los pueblos cuanto aparezca deforme, inmoral é inverosímil á los ojos de la humana inteligencia.

No puede negarse, por otra parte, que D. Nicolás Diaz de Ben-

jumea es el campeón decidido de las nuevas doctrinas sobre *El Quijote*.

Nosotros, que hemos leído, analizado, elogiado y defendido sus escritos, no podemos menos de asegurar que sus modernas interpretaciones sobre el héroe de la Mancha, habrán de triunfar en lo sucesivo de todas las elucubraciones de los antiguos comentadores.

Una duda se ha engendrado en el ánimo de los críticos con motivo de las nuevas interpretaciones sobre el *Quijote*.—¿Es posible que Cervantes aludiera en su obra inimitable al odioso tribunal del *Santo Oficio*?—Nosotros creemos que sí.

Reflexiónese que aquel Tribunal terrible, sombrío, que se alimentaba con la sangre de sus víctimas, que se regocijaba en los tormentos de sus hermanos, que era indigno de un país civilizado, que era un semillero de maldades y centro de prostitución, y albergue del embrutecimiento, y receptáculo del fanatismo, no podía reportar ningunos beneficios á la sociedad humana: considérese también aquella lucha entablada desde entonces entre la estupidez y el ingenio, entre la libertad y la tiranía, entre las tinieblas y la luz, y en la que tantos talentos privilegiados sucumbieron: téngase presente, por último, que aquella sublime inteligencia de Cervantes, mas y mas admirable mientras mas se le estudia y analiza, á semejanza de Pablo de Céspedes y José de Sigüenza, de Melchor Cano y de Diego Lainez, no dejaría de protestar, veladamente siquiera, contra aquel fanatismo intransigente, impío, sanguinario, que corroía entonces las entrañas de su patria; contra ese monstruo, engendrado en la noche de la ignorancia, productor de tiranías, destructor de las sanas ideas, antítesis y reverso de esa religión cristiana, dulce en todo, compasiva siempre y cariñosa, destello de la Divinidad, templo de la virtud, tipo de las perfecciones del Altísimo, y cuyas máximas sacratísimas reglan la conducta de los hombres, alimentan y avivan el fuego de su fe, prestan colorido á las creaciones del escritor, ofrecen cuadros admirables á la imaginación del poeta, y es dulcedumbre para los santos, defensa de los oprimidos, paz y bienandanza para los corazones atribulados.

Y para tener este íntimo convencimiento, para estar penetrados de la verdad de estas ideas, no es de ningún modo necesario ser encarnizado antagonista de las doctrinas inquisitoriales, ni haber permanecido en Inglaterra, ni haber leído al doctor Puigblanch, ni á D. Juan Antonio Llorente, ni á D. Adolfo de Castro, ni á Sismondi, ni á Villanueva, ni á Lafuente, ni á Luis Viardot, ni á cuantos escritores, en fin, se han ocupado de aquel *Santo Tribunal*; basta solo saber que Cervantes era el talento mas privilegiado de su siglo, y que su sistemático enemigo, su perseguidor constante, el

doctor Blanco de Paz, fraile dominico, era el tipo de la falsía, hipócrita, envidioso, calumniador, amante de la opresion, génio del mal, SECTARIO Y AGENTE DEL SANTO OFICIO.

Creer que el mayor génio que la España ha producido, como Benjumea dice acertadísimamente, no sintiese el yugo puesto á la libre expresion de las ideas; creer que el poeta inmortal que figuró en *El Quijote* al libertador de todos los opresos, al amante apasionado de la luz, habia de ser indiferente al obstáculo que se le oponia, es cerrar los ojos para no ver la claridad.

\* \* \*

Hoy, que alejados por el espacio de 256 años, podemos juzgar con desapasionamiento é imparcialidad la innoble conducta de los enemigos de Cervantes y el indisputable mérito y virtudes que realizaban al autor del *Quijote*, cesan las miserias, las rivalidades desaparecen, el ódio queda confundido, la justicia se enseñorea, y todos tributamos el homenaje de nuestra veneracion á esa gran figura que se destaca entre la falange de sus pigmeos y ya olvidados perseguidores.

Séanos ahora lícito elogiar la conducta levantada, noble, patriótica, que en este dia demuestra esta ilustre corporacion valenciana, y permítasenos que desde la ciudad gaditana saludemos con alborozo al dignísimo presidente y socios de este Ateneo por la oportunidad, ostentacion y entusiasmo con que celebran el aniversario 256 de la muerte de Cervantes.

El proceder y desvelos de esta insigne sociedad, así como los de otros muchos centros literarios y científicos que hoy conmemoran el fallecimiento del mas aplaudido de nuestros escritores, deben ser tenidos muy en cuenta, para que tales patrióticos ejemplos encuentren numerosos imitadores en los años venideros.

¡Afortunado el dia en que el aniversario de la muerte de Cervantes se solemnice en los centros literarios de todos los pueblos de España, y mas afortunado todavía aquel en que, imitando el entusiasmo de los ingleses, italianos y alemanes, señalemos los españoles, entre las fiestas nacionales, la fecha del 23 de Abril!

RAMON LEON MAINEZ.

Cádiz, Abril, 1872.

## DISCURSO DE GRACIAS

PRONUNCIADO

POR EL

PRESIDENTE DEL ATENEO.

---

Un deber de cortesía y un sentimiento de gratitud, me obligan á decir algunas palabras antes de dar por terminada la sesion.

No voy á recordaros un solo detalle de la vida de Cervantes. ¿Para qué, si sois españoles y estais aquí reunidos? Todos sabeis que fue soldado, que estuvo cautivo, que vivió desgraciado y pobre, y que murió miserable y olvidado, el que al morir legaba un tesoro inestimable á las letras españolas.

La posteridad, comprendiendo que honrar la memoria de los muertos ilustres es una obligacion sagrada de los vivos honrados, ha querido reparar tal injusticia, y ¡vergüenza causa decirlo! á pesar de sus diligentes investigaciones, no ha podido encontrar un sepulcro humilde siquiera donde depositar una modesta corona de siemprevivas.

¡Carece hasta de tumba conocida, el que levantó un magnífico monumento á la literatura patria!

¡Carece de tumba!.... No: su memoria vive imperecedera en todo corazon amante de las letras. El tiempo, con su dedo inflexible, marcó ya la hora de una reparacion tan solemne como tardía, y la fama, encontrando estrecho el suelo español para contener la gloria de Cervantes, lanzó un dia su libro inmortal á través de los montes y de los mares, diciendo á las naciones civilizadas: Leed y admirad: es el *Quijote*.

El Ateneo de Valencia, sociedad dedicada al cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes, ¿podia permanecer indiferente al

entusiasmo universal? ¿Se la culpará por haber intentado honrar la memoria del escritor inimitable?

Al acariciar el pensamiento de esta fiesta literaria, ya sabia el Ateneo que la empresa era superior, infinitamente superior á sus débiles fuerzas; ya sabia que remontaba el vuelo de sus aspiraciones hasta una altura insensata. Hé aquí por qué, desconfiando de sí mismo, ha solicitado el concurso de la distinguida Sociedad que favorece este acto con su presencia, como único medio de dar á esta solemnidad el brillo esplendoroso que el nombre de Cervantes merecia.

Me complazco, pues, en ser intérprete de los sentimientos que al Ateneo animan. Corporacion naciente al dar sus primeros pasos en la vida pública, necesitaba la benévola acogida que le habeis dispensado, necesitaba una prueba de vuestra simpatía, y el éxito ha sobrepujado á todas sus esperanzas.

Grande es en este momento su satisfaccion, profunda su gratitud al ver aquí representados los poderes públicos por las dignísimas autoridades; el movimiento científico, literario y artístico por el Excmo. Sr. Rector y las respetables corporaciones valencianas; el sentimiento nacional por el distinguido público; y la vida, la belleza, la poesía, por ese precioso ramillete de ilustres damas y de hermosas niñas, fragantes flores del jardin de Valencia, que han venido á perfumar con sus encantos este augusto santuario de las ciencias y de las letras.

JOAQUIN SERRANO CAÑETE.



ACTA DE LA JUNTA DIRECTIVA  
DEL  
ATENEO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO  
DE VALENCIA.

---

*Sesion del dia 5 de Enero de 1872.*

Abierta la sesion á las cuatro y media de la tarde bajo la presidencia del Sr. D. Fernando del Alisal, con asistencia de los señores anotados al márgen, y aprobada el acta de la anterior, fue aceptado por unanimidad el pensamiento de celebrar una fiesta literaria en honor del Príncipe de los ingenios Españoles el 23 de Abril, aniversario del dia en que muriendo para la vida temporal, nació para el mundo literario ornando su frente la preciosa corona de la inmortalidad; acordóse para realizarla con mayor esplendor, invitar á un certámen á los Poetas y Literatos

Fernando del Alisal.  
Rafael Encinas del Soto.  
Constantino Gomez Reig.  
Ramon Serrano Cañete.  
Balbino García Cardona.  
Vicente Dualde y Furió.  
Carlos Testór y Pascual.

españoles para que, unida España en esta gloria comun, convirtiera una fiesta de localidad, en fiesta nacional; y nombrar un Jurado competente para juzgar los trabajos que se recibieran, no adjudicándose á los aprobados por el Jurado mas premio que su lectura pública la noche de la solemnidad, y su insercion en el BOLETIN-REVISTA, órgano del ATENEO que ha de servir, publicándose el 30 de Abril, de crónica á la fiesta, en razon á no necesitar los Literatos españoles mas recompensa que la gloria de asociar su nombre al de Cervantes, y rendirle un tributo de admiracion, depositando cada uno de ellos una humilde violeta, una modesta siempre-viva ó una hoja de laurel, que coleccionadas formarán una corona, que perfumada con la esencia del sentimiento que hace brotar á torrentes en todo corazon español, el nombre del autor del Quijote, pudiera ser ofrecida por el ATENEO DE VALENCIA á aquel con quien España tiene pendiente una deuda sagrada, por haber le dejado un tesoro inestimable de bellezas, en cámbio de las lágrimas que le hizo derramar y de la ingratitud con que castigó el crimen de haber vertido su sangre en Lepanto, en defensa de la civilizacion, y haber vertido sus pensamientos en España para darle el primer puesto en la historia de la Literatura.

Valencia 5 Enero de 1872.—El Presidente, FERNANDO DEL ALISAL.  
—El Secretario general, CARLOS TESTÓR.

---





